

## CORRESPONDENCIA

## TIERRA SANTA

*El fuego santo de los griegos en Jerusalén*

El R. P. Fr. Ramón García Muñíos, misionero franciscano, desde San Juan in Montana escribe al *Eco Franciscano*, con fecha 1.º de Mayo último, la siguiente carta, en que se ve una vez más el triste estado á que se ven reducidos aquellos á quienes el cisma ó la herejía tiene apartados del gremio de nuestra santa Madre la Iglesia católica:

SIEMPRE había oído decir que el *fuego santo* que los griegos cismáticos celebran el último día de su cuaresma en el Santísimo Sepulcro de Jerusalén es un espectáculo indecentísimo, una bacanal inmundada y horrorosa. Cuando lo he visto este año, el sábado 24 de Abril, he podido comprender que las fiestas del gentilismo en honor del dios beodo debían de irle muy en zaga en punto á desórdenes y excesos que acusan un atavismo extraño, ó una barbarie lamentabilísima. El pretendido *fuego santo*, como lo he visto yo, como se ve todos los años, es la mayor pamema de los sectarios y la más atroz de las irrisiones que el *clero ortodoxo* hace del poder de Dios y de la supina ignorancia de sus *fieles*.

Sabido es entre los autores antiguos y modernos que en los primeros siglos del Cristianismo se verificaba cada año constantemente el prodigio de encontrar encendidas el Sábado Santo las lámparas que adornan el Santo Sepulcro, apagadas el Viernes por la mañana; ó bien aparecía sobre la sagrada Tumba una luz de reflejos vivísimos extraordinarios. Lo testifican Santos como San Gregorio de Tours; Papas como Urbano II, que en el concilio de Clermont, celebrado en 1095, decía públicamente para interesar la atención de los príncipes cristianos: «Allí en la iglesia del Santo Sepulcro es donde todos los años en los días de Pasión, y mientras las luces están apagadas, hace brillar las lámparas un resplandor divino;» historiadores como Foucher de Chartres, que á principios del siglo XII vió por sus ojos el extraordinario suceso; y hasta musulmanes como Saladino que, cinco años después de apoderarse de Jerusalén (1192), quiso contemplar por sí mismo y poner á prueba el milagro. Suponiendo que el *fuego* era producido por arte mágica de los cristianos, mandó apagar una, dos y hasta tres veces las lámparas, que de repente volvían á parecer encendidas, exclamando entonces el invencible caudillo: «O yo moriré pronto, ó perderé á Jerusalén,» y murió antes de pasar un año.

Después de esa fecha no se tiene más noticia del prodigio. Sólo se sabe que los cismáticos georgianos

primero, abisinios después y más tarde los griegos, se empeñaron, como el diablo, en ser la mona de Dios, y perpetuaron el *fuego santo*, aunque no el milagro. Para ello tienen un confeccionador especial llamado por antonomasia el *Obispo del Fuego*, que suele ser un viejo, el más taimado, hipócrita y marrullero de todos. El actual es un pobre hombre que se cae con el peso de los años, habita cerca de nuestro Santuario de la *Visitación*, y no tiene otro oficio durante el año que recibir perpendicularmente, detrás de un muro, los rayos del sol para prolongar la vida á sus ya ateridos miembros. Bien es verdad que lo que recauda el sábado del fuego le debe recompensar con creces la fatiga (única fatiga de su vida) de la confección.

A eso de las dos de la tarde sale del coro de los griegos una vistosa procesión, precedida de doce estandartes y compuesta de lo más granado del clero patriarcal griego jerosolimitano, vestidos todos con pluvial, á excepción de los diáconos que os-

tentan elegantes dalmáticas. El viejo ricamente vestido de pontifical, con un soberbio capicete en la cabeza, arrastra penosamente sus piés, finge que cojea y se bambolea perezosamente, á pesar de apoyarse en una larga cruz de plata que le sirve de báculo. Su mucha abstinencia y las multiplicadas oraciones para impetrar del cielo el trashumante *fuego* le han disminuído notablemente sus ya exiguas fuerzas, y no le permiten mayor agilidad. Así dan revueltas en el torno al templete del Sepulcro después de apagar cuidadosamente todas las luces que lo hermosean por dentro y por fuera.

Concluída la tercera vuelta, todo el mundo se para ante la puerta. El oficiante se despoja de su mitra, llamémosla así, y

de la capa pluvial, quedando en corto con una finísima túnica blanca bien ceñida á la cintura; se le une otro viejo obispo armenio arreado con todos los colores del iris, y le espera un cofto. El griego casi arrobado en deliquios de amor y de veneración al autor del *fuego*, entra sostenido y á veces en brazos de los diáconos (este año fué un portero turco quien lo introdujo en el *sancta sanctorum*), el armenio queda en la *Capilla del Angel*, y el cofto á la puerta.

Pasan unos minutos de religioso silencio, de repente es éste interrumpido por el agudo chillido de un rapazuelo que montado en una cornisa del templete anuncia el feliz acontecimiento. Entonces parece que se desquician los cielos, la tierra y los elementos. El momento es horroroso, el barullo indescriptible; cuando el *fuego* sale á bocadas por dos agujeros laterales del Sepulcro, las campanas de griegos y armenios suenan en todos los tonos y sin darse tiempo unos sonidos á otros, cual si tocaran (y tocaran en verdad) á *fuego*. La gri-



SAN LUÍS, OBISPO DE TOLOSA. (Pág. 406)



tería de la muchedumbre, las carreras, las prisas, por ser todos los primeros que han de encender sus candelas, los anatemas, imprecaciones y colisiones que se originan son una verdadera imagen del infierno por lo descomunal y pavoroso; y si se añade que en pocos segundos la Basílica se convierte en una inmensa pira de fuego y humo que no deja respirar y pone en peligro la existencia de muchas personas, no sabré á qué comparar el bárbaro espectáculo.

No bastan dos mil soldados apostados á lo largo y ancho de la Basílica para conservar el orden; no basta la presencia del bajá y de los cónsules católicos que asisten desde nuestra galería; no basta la santidad del templo de Dios y el respeto especialísimo que se merece el Sepulcro de Jesucristo para que la maldad cismática no se desboque, logre hacer perder el equilibrio á los mismos soldados, rompa sus filas y haga semejar la iglesia á una taberna anchurosa llena de borrachos. Los mismos turcos se admiran del libertinaje de los cismáticos y lo reprueban duramente, pues ellos van á sus mezquitas para orar, y no conciben que el recogimiento necesario para hablar con *Allah* sea compatible con aquel relajamiento desapoderado y universal. Así es como el *fuego santo* viene á ser el escarnio de la Divinidad.

La ignorancia de los sectarios, por otra parte, atribuye á este *fuego* propiedades imposibles y virtudes sobrenaturales. ¿Qué saben muchos de ellos lo que significa su cacareado *fuego santo*, ni los móviles que lo mantienen en pie desde tantos siglos, ni siquiera los medios vulgares empleados en su confección? Les basta creer, aunque esta fe no sea el *rationabile obsequium* de San Pablo (1), que aquel *fuego* viene del cielo atraído por las oraciones y fervorosas plegarias del viejo embaucador y de sus adláteres. Que, si aquél lleva «una linternita debajo de los hábitos encendida (2),» ó si más bien usa del misto ó de la yesca, esto no hace al caso; porque, dicen ellos, «si no hacen el *fuego santo* no vendrán peregrinos y no tendrán con qué pagar los tributos (3).»

Les basta asimismo tener por seguro que el calor del *fuego santo* los hace impecables, aunque cometan todos los crímenes posibles, pues al simple contacto del cuerpo humano con la llama adquiere el espíritu la dote de impenetrabilidad al fuego del infierno; preparándose, por consiguiente, en el cielo un puesto que será aventajado cuanto más cercano sea el fuego á su origen. De aquí el agruparse todos en espantables oleadas ante el agujero que tiene todas las trazas de un fogón ó desahogo de un abismo; de aquí el pagar algunos de antemano la primacía en subasta y á precios elevadísimos, como me contaron de un peregrino copto del Cairo, que abonó 1,200 francos por encender antes que ningún otro su mazo de candelas; y poco significan para los disidentes 1,200 francos, siendo verdad inconcusa que con ellos compraba el afortunado peregrino en el paraíso un pedazo de terreno mayor y más fructífero que el de los demás.

(1) Rom. xii, 1.

(2) «Y esto lo saben los turcos,» P. Castillo en su obra *El devoto peregrino*, l. II, c. viii.

(3) Autor y libro citados.

El *fuego santo* cura también cualquier suerte de enfermedades corporales; da leche á las madres que carecen de ella, comunica fruto de bendición á las estériles, ó bien confirma en gracia el alma y robustece el cuerpo de las criaturas...; y de aquí las escenas consiguientes, aplicándolo cada cual á aquella región del cuerpo que más necesita de su virtud, allí mismo en público, sin recato alguno. El fanatismo, la desverguenza, la ceguera más incalificable se dan allí la mano y retratan al vivo lo que es la fe y la religión de los disidentes de nuestra santa Iglesia Romana: en lo alto el engaño productivo, sórdido lucro; en lo bajo la fe estúpida, supersticiosa y bárbara.

¿Por qué se empeñan los obispos y monjes griegos en sostener y repetir anualmente un acto que, amén de ser una farsa risible reconocida por ellos mismos, es origen de tantos otros actos lamentables, indignos de la plaza pública, cuanto más de un Santuario tan augusto como el Sepulcro del Redentor? Ya he contestado en párrafos anteriores con palabras de un sabio escritor franciscano del siglo XVII. Alguien ha sabido emplear una bella figura retórica para asegurarnos que la *Grecia es un cuerpo pequeño con un alma grande*; yo creo, con perdón del eximio político, que en el orden religioso es un cuerpo sin alma: es más bien una esfinge colosal, de estómago insaciable, siempre ahito de dinero y anhelante siempre de más dinero.

## CHINA

### Creencias populares y supersticiones

EL pueblo chino, escribe el R. P. Fr. Benito González, misionero agustiniano, se halla imbuído hasta los tuétanos en creencias supersticiosas y por todos lados ridículas en su mayor parte, tomadas casi todas del Budismo, que en el transcurso de los siglos se ha ido infiltrando en el corazón de la sociedad é invadiéndola toda, desde las populosas ciudades hasta las más humildes aldeas y caseríos. El cielo y la tierra, los montes y los valles, desiertos y poblados, ríos y secanos, el día y la noche, la vida y la muerte, cada cosa tiene su buen ó mal espíritu que influye en su modo de ser ú obrar, á quien ciegameamente veneran ó de quien neciamente recelan. Se va por un camino ó vereda, y á cada paso se tropieza con una pagoda grande como un mechinal, formada de cuatro piedras que nunca han visto martillo, ó como la casilla de un caminero cuando más, que encierra un bicho raro con su carcomido tarro á los piés lleno de papel agujereado y de varillas, humeando unas, y otras apagadas y sembradas por el suelo, y cuatro letras por corona que dicen: *Jou t' chou, pi in* (El que pide, recibe). Allí va el labrador á ofrecer el fruto de sus sudores ó pedir la bendición para sus tierras cuando el cielo no manda las lluvias á tiempo oportuno, ó con repetido llover ó torbellino deshecho amenaza arrasar sus sembrados y dejarle en la calle. Se navega por un río de precipitada corriente, y en los puntos de más peligro se ve al lado, como incrustada en la roca, una verdadera pagoda, tan grande ó mayor que una casa ordinaria, en cuyo frontis se mira pintada una corriente que cae despeñando-



se, y un hombre repantigado, de espantable figura, con ojos reventones mayores que ciruelas, que la detiene con las manos, y á sus pies un rótulo que dice: *El salvador de peligros, el vencedor de las ondas, etc.*, y un bonzo real ó criado de bonzo sentado á par de las aguas con una caña en la mano, de cuya extremidad pende una bolsa, pidiendo limosna por su intercesión. Se sube á la cumbre de los montes más levantados y se penetra en las selvas; á donde quiera que uno se revuelva, se encuentra con los santuarios de Buda poblados muchos de bonzos y bonzas. Si un árbol crece y se hace mayor que los que le rodean, se considera acotado por los espíritus, y pegada á su tronco se levanta una pagoda, y nadie osa quitarle una hoja ni una fruta si la da.

Yo he visto una gran piedra levantada en medio de la pendiente ladera de un monte, y junto á ella una pequeña pagoda muy frecuentada por creerse obra de los espíritus hallarse en aquella forma; y he visto también al cazador, antes de disparar, erigirse una de cuatro piedras como hemos dicho, y hacer sus postraciones pidiendo al espíritu de los bosques le diese tino para herir la caza. Existe no lejos de aquí un paraje donde dicen crecer una hierba, verdadera panacea que designan con el nombre de *plato de nueve serpientes*. Junto al lugar donde nace la hierba hay un agujero, nido de una serpiente que sale cuando la hierba empieza á crecer y se enrosca en ella, manteniéndose de su jugo. Asegura uno á quien conozco que, yendo á coger la hierba, la serpiente furibunda le persiguió más de un cuarto de legua, hasta que, volviéndose á ella *arrodillado, le pidió perdón*. Por cinco veces he ido á tal lugar, he cavado con un azadón por ver si hallaba siquiera la raíz de hierba tan milagrosa, que dicen la tienen muy grande (es decir, me había propuesto echarles en cara su insensatez); se va pasando la primavera, y ni serpiente, ni hierba, ni raíz aparecen todavía. Los paganos dicen que yo me valgo de artes. Otro día me di un paseo de más de seis leguas por Junan adentro para ver una cueva donde dicen hay una inmensa sierpe que con sólo el mirar mata á cuantos se llegan á la puerta: llegué, y vi despeñarse un torrente de agua por una cascada que no bajará de cuatrocientos metros de elevación; subí trepando por aquel despeñadero, y llegué á la entrada de la cueva después de dos horas largas traspassando un enmohecido paredón (la única entrada para llegar á la cueva), edificado sin duda para impedir la salida de la mala bestia. No había otro vestigio de ser viviente más que el paredón, ni hallé otra cosa que el nacimiento de un río que salía mansamente de aquel anchísimo antro hasta llegar á la cascada por donde se precipita, haciendo más ruido que el de una descarga de cañón. Descansé un rato y disparé un tiro para despertar al dragón; mas el dragón se quedó dormido. Los que se dice mueren por haber ido allí, acaso sea por no tomarse las debidas precauciones contra el recísimo viento que sale de la cueva, tan diferente de la temperatura exterior.

Para casarse, lo mismo que para los entierros, para compras y ventas, y en general para cualquier negocio

de importancia, tienen sus días faustos, que de ningún modo pueden variar. Una especie de calendario que tienen, casi se reduce á describir esta materia, señalando lo que debe hacerse ó dejarse de hacer cada mes y cada día. El 1.º y 15 de cada mes, y el 5 del mes quinto y 9 del nono, y otros muchos días, hacen postraciones y demás actos supersticiosos. Cuando hay eclipse de sol ó luna, desde que el eclipse comienza hasta que concluye perseveran tocando el pandero y quemando cohetes y echando al aire gritos aterradores, por temerse que el cielo no les mande otra vez los rayos de su luz benéfica. El décimoquinto día después del equinoccio de Marzo, muy de mañana coronan todas las sepulturas con una banderilla de papel blanco. Cuando edifican alguna casa, el día que ponen el trabe invitan á los amigos y conocidos á la robla, y al subirle á una señal del carpintero, empieza el ruido de la música y prosigue hasta haberle colocado y clavado en medio de él, mirando á la puerta un retazo de tela encarnada que envuelve comúnmente una lámina circular de bronce resplandeciente ú otra materia, según la profesión del dueño (1). Y se pone especialmente contra las mujeres que están en cinta, dejando la lámina descubierta los primeros días para que al entrar ellas por la puerta refleje su figura en aquel espejo de metal y la eche fuera; y de ese modo no ajen la casa y la dejen inhabitable, ó por lo menos hagan desdichados á los que la habitan, y estériles á las mujeres que dentro se cobijan. Es creencia parecida á la que existe en algunos pueblos de España de temer que las viejas hagan mal de ojo á los niños, contra lo cual los arman con azabaches y otras cosas que no tienen razón de ser. Temen mucho al demonio, y cuentan de él muchas apariciones y posesiones, de las cuales la mayor parte no pueden menos de ser fábulas por lo increíbles. Entre varios casos que se pudieran traer, vaya como muestra el siguiente:

A las pocas leguas de aquí existe una gran caverna tenida por todos como refugio de los diablos. Cerca de allí hay una mujer, viva aún, que en la juventud, por arte del espíritu maligno, quedó privada del juicio. A los pocos días de enloquecer se le apareció un joven al marido prometiendo sanarla si le permitía llevarla por algunos días á su arbitrio. Hicieron pacto, y la mujer desapareció tan pronto como el joven se separó de allí, volviendo al cabo de cinco días. Desde entonces frecuenta la cueva y vive en ella á temporadas, y se suele llevar consigo un hijo que le nació antes de ser poseída. Qué hace en la cueva, nadie lo sabe ni ella lo dice; preguntan al hijo, que hoy puede ya darse cuenta de sí, y responde que todos los días la regalan con exquisitos manjares, de que él mismo participa; pero que no ve quién los trae, ni sabe que haya en la cueva otro alguno más que su madre. Tal es como lo cuentan; mas yo no le he visto.

Tienen también sus armas contra este mal espíritu y entre ellas, al menos por estas regiones, la especialísima de la señal de la cruz. Es cosa muy común ver á los niños llevar en la frente esta santa enseña marca-

(1) Por Pascua de Resurrección de este año, delante del que esto escribe, se arrancó una insignia semejante que conservaba papel, tinta y un pincelillo, porque el dueño es dado al estudio.



da con un carbón, y las mismas madres todos los días se la hacen á los suyos con el dedo pulgar al levantarlos de la cama, y siempre si caen ó reciben algún daño, y hasta las mismas personas mayores se signan también casi en las mismas ocasiones que nosotros. De dónde les ha venido esta costumbre, ni ellos lo saben decir, ni es fácil averiguarlo. Antes de que viniera el Padre Luís (1) y les predicara, ellos mismos confiesan no haber oído jamás hablar de la Religión cristiana, ni hay otro rastro de que misioneros hayan venido nunca á estos puntos antes de ahora. Además hacen sus supersticiones para tenerle propicio cuando le adoran y hablan con él como amigo, diciéndole que no les dañe, que en adelante serán más devotos, y otras palabras por este estilo. Y por la mañana, estando en ayunas, no osan jamás invocarle por temerse que en lo restante del día no les sea benigno. Así reciben grande injuria y creen no poder vivir en paz entre día cuando, al levantarse, oyen invocar su nombre.

### PARAGUAY

*Un nuevo vasto campo de Misiones en el Chaco paraguayo*

El R. P. Ambrosio M.<sup>a</sup> Turriccia, misionero salesiano, escribe al Rmo. Sr. D. Rúa, desde Asunción, el 29 de Septiembre de 1897:

**D**os meses hace apenas que llegamos á la capital del Paraguay, en donde por el momento hemos concentrado toda nuestra atención y nuestras energías, debido á la escasez del personal. Mucho y muy grande es el bien que aquí puede hacerse; pero, á mi parecer, el fin principal por que nuestra querida madre María Auxiliadora ha querido que sus hijos plantasen sus tiendas en esta república, ha sido para confiarles un vastísimo campo de Misiones entre los indios que habitan el Chaco paraguayo, de los cuales me propongo hablar á V. R.

*Varias razas de indios.—El cacique Manuel.—Ligera idea del Chaco.—Tacurues*

Muchas y muy diversas son las razas que pueblan las florestas del Paraguay, siendo las principales de ellas en el Chaco, las de los lenguas, tobas, chanapaná y guaná; y en el vasto territorio comprendido entre los ríos Arpa y Blanco, que antes de la guerra de 1870 pertenecía al Paraguay y ahora forma parte del Brasil, los payacuá, guaraníes, angaité y caduvios. Ya nuestro inolvidable D. Savio, muerto el 27 de Enero de 1893 junto al Guarandá en el Ecuador, había visitado en 1892 gran parte del Chaco paraguayo y argentino, entreteniéndose especialmente con los tobas, á una de cuyas tribus hemos visitado nosotros pocos días hace. El Chaco es una extensa comarca entre las repúblicas de Bolivia, Paraguay y Argentina, muy poblada de indios, unos 100,000 más ó menos, pues no es posible formar una estadística exacta. Sólo los tobas del Paraguay ascienden á más de 4,000 según los informes que hemos podido recoger.

Para emprender nuestro viaje nos aprovechamos de la venida á Asunción de un cacique llamado Manuel, y

(1) El P. Luís Pérez, procurador de las Misiones Agustianas de China, que fué el primero que entró en aquellas regiones de Junan Septentrional.

por los tobas conocido con el nombre de cacique guazú, es decir, gran cacique. Este tal no es indio de raza, pues nació en esta capital y es cristiano. Cuando tenía ocho años, en 1871, salió con un tío suyo al Chaco á recoger *picanillas* (especie de cañas): sorprendidos por los indios, su tío fué bárbaramente asesinado, y él hecho prisionero y obligado á seguirles en su vida nómada. Merced á sus pocos años le fué fácil adaptarse á sus costumbres, y como sabía regularmente el español y bien el guaraní, los indios le nombraron primero su intérprete, y más tarde, prendados de sus dotes naturales, le nombraron su cacique. Después de veinticinco años, cansado de aquella vida salvaje, aprovechándose de la venida de los tobas á la capital para hacer sus compras y vender sus mercancías, les manifestó que era cristiano, y que no se hallaba dispuesto á continuar con ellos.

Movido, sin embargo, por el interés ó por el amor que les había cobrado, no les quiso abandonar por completo; fabricóse al efecto una cabaña á pocas leguas de la capital, y allí estableció su residencia, continuando, sin embargo, siendo considerado por los tobas como su rey y su padre. El se entiende con el Gobierno, da sus órdenes á las diversas tribus, vende sus mercancías, hace sus compras, y, en una palabra, hace todo cuanto puede por favorecer á los pobres tobas.

De inteligencia, pues, con este cacique, hicimos nuestros preparativos para la primera excursión al Chaco, y el día que habíamos fijado salimos el P. Queirolo, el H. Foglia y yo, acompañados de tres de nuestros amigos y de un teniente. Atravesado en canoa el río Paraguay, llegamos á la estación militar de la otra orilla, allí establecida para impedir las correrías de los indios, y á caballo nos dirigimos sin pérdida de tiempo á la cabaña del cacique Manuel. En la estación nos dijeron que difícilmente encontraríamos á los indios, porque días antes habían visto pasar á varias tribus; pero más adelante supimos que la noche anterior habían llegado del Pilcomayo, confín del territorio argentino, dos ó tres familias de indígenas que se habían situado á poca distancia de nosotros, por lo que antes de ir á la cabaña de Manuel fuimos á visitar á estos indios.

Rayaba apenas el alba, y á pesar de que el límpido azul del cielo nos anunciaba un día de calor tropical, encontramos á los indios al rededor de una gran hoguera, tiritando de frío. No puede V. figurarse, amado Padre, la compasión que desde los primeros momentos nos inspiraron aquellos infelices indios, tirados por el suelo y medio desnudos: los niños, asustados al vernos, se refugiaron al lado de sus madres. En un rincón había una mujer llorosa y encolerizada, porque uno de los hombres, sin duda su marido, la había maltratado. ¡Desgraciada! Nosotros ni aún pudimos consolarla, pues ni nos entendía ni la entendíamos.

Antes de retirarnos les colgué á todos al cuello una medalla de María Auxiliadora, dándoles á conocer por señas su significado: algo parece que entendieron: la aceptaron con placer, y nos despidieron con la misma frialdad é inmovilidad con que nos habían recibido, contentándose con seguirnos largo trecho con la vista. ¡Podres infelices! Tendidos como estaban por tierra, sucios y harapientos, más parecían bestias que seres



humanos: su presencia nos conmovió á todos mucho y nos sirvió de saludable meditación.

Le aseguro, amado Padre, que si bien muchas veces había oído hablar del estado lastimero de los indios, y ya en otras ocasiones había tratado á muchos de ellos, nunca su presencia me había tan hondamente comovido como ahora, y desde el fondo de mi alma daba gracias al Señor por haberme hecho nacer de padres cristianos y en un país civilizado, y ardientemente le suplicaba que, compadecido de ellos, les mande pronto misioneros que les saquen de la barbarie y les enseñen el camino de la eterna salvación.

A medida que avanzábamos y observábamos la configuración de aquel territorio, nos persuadíamos siempre

videncia de estas regiones, pues inundándose con frecuencia la llanura á causa de las grandes lluvias, los caballos y las vacas apoyan su vientre sobre uno de ellos, y con las patas en el agua duermen cómodamente. En estos días, sin embargo, todo estaba seco, por lo que sentimos mucho la sed, que tratamos de apagar en las aguas del Pilcomayo; pero siendo saladas, sólo sirvieron para aumentárnosla. Admirados de que los indios pudieran vivir faltos de agua dulce, nuestros compañeros de viaje nos hicieron saber que aquéllos suplen esta falta recogiendo muy de mañana el abundante rocío que encuentran en las hojas de una planta llamada caraguata, las cuales por su forma cóncava les sirven admirablemente de recipiente.



CONGO.—En la Misión católica de Loango. (Pág. 405)

más de la vida miserable de los pobres salvajes. En la inmensa llanura que forma el Chaco, apenas si se encuentra un árbol para repararse de los abrasadores rayos del sol. En ella, sin embargo, crece la hierba; pero á causa de la sequía de estos días está agostada. De trecho en trecho se encuentran pequeños islotes llenos de arbustos y malezas que impiden el paso; pero los indios se refugian en ellos cuando se ven perseguidos. Otra de las particularidades que ofrece la llanura, son ciertos montículos de tierra de 1'50 metros de altura, por término medio, y tan próximos, que á veces sólo distan 2 ó 3 metros unos de otros. Aquí se les conoce con el nombre de tacurú, y sirven de madriguera á varios insectos, si bien comúnmente suelen ser grandes hormigueros. No obstante la incomodidad que ocasionan á los caminantes, los tacurúes son una verdadera pro-

*Entre los tobas.—El cacique León.—Costumbres de estos indios.—Sus creencias.*

Apenas llegamos á la cabaña del cacique Manuel, que estaba rodeada por varias familias de indios en un estado verdaderamente digno de compasión, aquél montó á caballo, y sin pérdida de tiempo nos guió al campamento de una tribu, á la que él había dado orden de esperar nuestra visita. Al distinguir la tribu nuestra numerosa caravana, empezó á agitarse de una manera extraña y á preparar sus armas para la defensa, pues temían un asalto: obraron, sin embargo, en esta ocasión con suma prudencia, y se mantuvieron á la defensiva, por lo que el cacique Manuel se adelantó para tranquilizarles, y darles á entender nuestras pacíficas intenciones. Echados pie á tierra y dejados los caballos, Manuel nos presentó al cacique de la tribu, llamado León, el cual se



adelantó á nuestro encuentro después de haberse puesto camiseta encarnada y pantalones. Luego se presentó el médico en calzoncillos y con una levita negra, y á continuación el padre del cacique indio, un viejo que tenía más de cien años, según nos dijo Manuel, y que á pesar de su edad se mantiene todavía fuerte y robusto. Los tobas son de una altura y robustez extraordinarias: llevan los cabellos largos y cortados únicamente en forma de círculo sobre la frente. Las mujeres llevan el cabello como los hombres, y las que están casadas se pintan la cara de azul con una tintura que ellas mismas fabrican con la semilla de ciertas plantas indígenas: su traje, si así puede llamarse; es un conjunto de andrajos de mil diversos colores, que hacen más patente su desnudez y miseria. Se dividen en dos grupos: uno, de hombres y niños, y el otro, de niñas y mujeres. El campamento es pobrísimo; lo forman con palos de un metro, clavados en tierra, á los que atan otros palos y sobre los que extienden esteras para defenderse del sol y de la lluvia; si bien es verdad que esto de poco ó nada le sirve. El campamento lo arman las mujeres, á algunas de las cuales vimos tejiendo esteras mientras otras preparaban los collares que se ponen al cuello. Se adornan el pelo con grandes y vistosas plumas, y se pintan el cuerpo de mil colores. Dos indios echados por el suelo jugaban á los dados con piedras, sacudiéndose de vez en cuando el polvo de sus desnudas espaldas: otros se ocupaban en cazar moscas y comérselas, y en otro lado se veía un cuadro aún más repugnante, pues varias mujeres, sentadas en el suelo, mutuamente se aligeraban de ciertos asquerosos insectos.

¡Pobre gente! Nos miraban con extrañeza estúpida, y parece como que se reían de nosotros: ignorantes, sin preocuparse de nada de cuanto les rodea, ni aún de comer, allá se estaban tendidos en el suelo sin advertir su infelicidad y miseria. Por medio de Manuel les prometimos que dentro de poco tiempo iríamos á vivir con ellos para mejorar su suerte y procurarles la verdadera felicidad: les di á todos una medalla, que recibieron con gusto, y les recomendé que la conservaran con fidelidad, y no se le quitaran de encima para atraerse la protección del cielo.

¡Quiera el Señor y María Auxiliadora que pronto puedan realizarse nuestros deseos en favor de estos indios desgraciados! Agradeciéndonos nuestra visita, quisieron saludarnos antes de que partiéramos, para lo cual formaron en círculo, colocando en medio al médico, que tenía en la mano una lata con varias piedras dentro, con la cual se acompañó un canto consistente en alzar y bajar la voz acompasadamente, terminado con horribles gritos y una *lata* fenomenal. Terminado tan agradable *concierto*, nos despedimos, viendo con sorpresa á algunos indios á caballo; nos dijeron que los habían robado á los lenguas, por cuyo motivo les habían declarado la guerra.

Ya de regreso, tuvimos ocasión de que nos refiriera Manuel algunos curiosos pormenores sobre la vida y costumbres de los tobas. Adoran como á Dios y todo lo esperan de la luna, á quien llaman Yasy, y de la que se sirven para medir el tiempo, pues no conocen los meses, sino sólo las lunaciones. Cuando la luna está en el plenilunio viven alegres y contentos, y pasan las noches

rezando, para lo cual se reúnen alrededor del sacerdote, el cual recorriendo el círculo en todas direcciones, empieza un rezo con desaforados gritos. En las diversas fases de la luna, y sobre todo cuando desaparece del horizonte, se afligen, lloran, patean, gritan y tiemblan temiendo las iras de Yasy. Los eclipses son para ellos el colmo de la desgracia: apenas los advierten, levantan sus tiendas y huyen espantados. Cada tribu tiene un cacique, un sacerdote y un médico. El cacique ejerce sobre todos una autoridad despótica. El sacerdote es la segunda autoridad; los indios prestan á sus palabras una fe absoluta; su ministerio se reduce á cantar, y cuando ha soñado reúne á la tribu, y entre mil cantos extraños narra su sueño y hace sus predicciones. El médico es la tercera autoridad; su método curativo se reduce á chupar la parte dolorida del enfermo, sirviendo con harta frecuencia para ejecutar las venganzas de los indios. Cuando un vengativo se presenta al médico y le manifiesta sus deseos, éste hace enfermar y morir al enemigo, valiéndose para ello de medios que á mí me parecieron inverosímiles, y de los que el mismo Manuel nunca había podido darse cuenta, «pues, como él decía, siendo cristiano nunca pude creer muchas cosas á que los indios prestan una fe ciega.» Al llegar á su cabaña, Manuel nos invitó á comer con él; pero por varias razones que no son del caso, nos excusamos, invintándole á nuestra vez á que nos acompañara hasta Pilcomayo, distante unos 200 metros. Mientras comíamos llegaron dos indios con quienes también compartimos nuestras provisiones. Uno de ellos, embrazando el arco y las flechas, se entretuvo en tirar á peces para nosotros invisibles; pero que no escapaban á sus certeros disparos. Terminada la comida nos despedimos de estos desgraciados, sin que pudiéramos darles ni una medalla, pues se nos habían acabado todas, y nos encaminamos á la capital, encontrándonos en el camino á varios indios que volvían de Asunción de hacer sus compras y realizar sus mercancías. Algunos traían al cuello la medalla de María Auxiliadora, causándonos la consiguiente alegría, pues estamos seguros de que Madre tan buena, que parece haber extendido su manto protector sobre estos infelices, no ha de permitir que se retarde mucho el feliz momento en que abnegados misioneros emprendan su cristiana civilización.

El Gobierno por su parte no pondrá obstáculo alguno á tan grande empresa; antes por el contrario, tanto el dignísimo señor presidente de la república, general Eguzquiza, como sus ministros, ansían el momento de emprenderlas.

Sólo falta, amado Padre, que roguemos al Señor de la mies que mande celosos operarios á este vasto campo de Misiones.

#### DÁVAO (Filipinas)

*Bellas cualidades de los bilanes.—Excelente posición de Noin*

EN el monte, solito con un batita, escribe el reverendo P. Saturnino Urios, S. J., he estado cinco días misionando á los bilanes, gente dócil, buena, trabajadora y muy dispuesta á recibir el yugo suave de Jesucristo, como que no tiene arraigada ninguna religión, que yo no he visto rastro alguno, en lo mucho que



anduve la isla de Balut, que indicara algo idolátrico. Comen y beben y creen en Dios y en la immortalidad del alma, que es un gusto lo aligerado de peso que tiene el misionero el negocio de convertirles. Están juntos teniendo sementeras y casas contiguas á las de los sanguiles, que son moros, y nada de ellos han tomado, ni nada les respetan.

Hacen pueblo, tienen señalado el lugar, y para comenzar he tenido que reunir buen número de bautizados por el P. Bové y Moré, que vivían ya á sus anchas, y que yo he arreglado, uniéndolos en forma de cristianos.

El día de los bautizos que tuvieron lugar encima del monte, vinieron allá arriba el señor comandante y su familia. Reinó alegría y todo anduvo bien, gracias á Dios. La tierra, la gente, el habla de ellos, sus disposiciones é idiosincrasia es cosa para mí nueva y muy distinta de todo lo demás que yo llevo hasta ahora visto y tratado.

Viste el bilán de sarangani como el bagobo ni más ni menos; maneja la lanza y arco; para cazar flecha muy bien; habla distinta lengua, que dicen se le parece al tiruray; es despreocupadísimo en las cosas de Dios, no teniendo casi rastro de culto alguno; domina al moro su vecino porque es mas trabajador, inteligente y activo que él.

La isla de Tumanao es más pequeña que Balut, y forma con ella tales corrientes que asustan cuando la embarcación las coge contrarias. En Tumanao hay pocos bilanes; sin embargo también he encontrado cristianos del P. Bové y Moré, añadiendo yo algunos más: éstos formarán pueblos como los de Balut, y si se está sobre ellos, toda la isla será cristiana. En estas islas hay destacamentos desde lo de Carolinas, cuyos centros militares sólo sirven para patentizar con actos ostensibles, como dicen, nuestra dominación. Por lo demás, ni los sanguiles y bilanes de Balut, ni los bilanes de Tumanao necesitan soldados ni otra cualquiera cosa, porque ellos se arreglan entre sí, acudiendo á los ancianos para sus pleitos.

Y sobre Noin, ¿qué diré yo á V. R. después que el P. Vallés le habrá escrito? Que hable sobre Noin el Padre, que yo sólo diré que, cuando lo he visto ahora, tenía ya sobre cien cristianos y un buen número de casamientos que el Padre arregló, sacándoles del estado de miseria como se deja entender. Cristianos viejos unidos con mujeres infieles; familias espúreas de las cuales se han puesto bien algunas, legitimándose: otras arreglaré yo, Dios mediante, cuando vuelva, porque los papeles están por varios pueblos de Filipinas en averiguación de solterías, etc., etc.

Algunos he bautizado yo; hubiesen sido más á tener más tiempo. Lo bueno es que Noin está indicado para ser un centro de Misiones, que han de dar golpe el día que esto sea una realidad. Noin está á unas noventa millas de Dávao á su parte Sudoeste. Encima de sí hasta Lais y bajo de sí hasta Glan se puede formar una hilera de pueblos playeros primeramente, y después otros, selva adentro, saltando por los valles y collados, que será una gloria. La providencia de Dios está reclamando un día de alegría para toda la bahía de Sarangani. Los tiempos pintan bien, la gente no se niega;

sólo faltan misioneros: que Dios los envíe, ya que los infieles están como blanca mies que convida á la siega.

Yo le estoy esperando á V. R. para poner el asunto á su consideración, no obstante la penuria de misioneros y el estar yo previendo que Dávao va también á necesitar mas misioneros. ¡Oh Dávao, que va en día no lejano á ser la mejor provincia de Mindanao, viendo los muchos elementos que contiene! ¡Oh hermosa vega de Dávao, felices seno de Dávao y Sarangani! Ricas son tus tierras, cristalinas y abundantes tus aguas, gentío inmenso se rebulle en ti. ¿Por qué no te levantas? Sueñe la hora, y Dios dirá y cantaremos victoria.

Estando bautizando en Tumanao me embarqué en una banca de un chino de Glan, en la inseguridad de si el correo se retardaría ó no, como decían debía retardarse, para ponerse en consonancia con los correos de Europa. En vista de esta duda salimos al tiempo que se suele salir ordinariamente; pero el vapor efectivamente se retardó unos seis días que yo pasé en Glan, como había pasado en Balut viviendo en las habitaciones de los oficiales que están junto á las que ocupan el capitán comandante, que me ha estado considerando cual yo no merecía. Siéndoles desconocido á toda la familia, han estado tan generosos, afables y finos que yo no se lo puedo pagar, sino reconociendo tanto favor.

Es claro que viviendo entre soldados debía proponerles se confesasen y oyesen algunas veces mis explicaciones para prepararles.

Sus jefes, así que yo les manifesté mis deseos, han estado muy complacientes, y combinando el tiempo del servicio necesario conmigo, me los han puesto á mi disposición, tanto para la preparación como para el acto de hacer la confesión y comunión.

Estos destacamentos están muy apartados, de modo que el tiempo que anda el soldado por ellos ni oye Misa, ni se puede confesar como yo pensé, y por esto me ofrecí, saliendo tan airoso como era de esperar dado los buenos jefes que los mandan.

*Visita á Sarangani y Tumanao.—Cualidades de los calaganes.  
—Nueva visita al Tagum.—Esperanzas de Samal*

El día 21 de Diciembre del año pasado, escribe en carta posterior el mismo P. Urios, he vuelto á esta cabecera de otra expedición á Sarangani, y yo no sé por qué se me han hecho aquellas tierras tan agradables y simpáticas.

En el canal que forman Balut y Tumanao he estado fondeado en la lancha *Delicias*, yendo y volviendo á Balut, que está haciendo iglesia en la mitad de la falda del monte, en la parte que mira á Tumanao. Otros pueblos de la contracosta se hubiesen comenzado, pero no tuve tiempo, por tener que visitar Tumanao y en la misma *Delicias* pasar á Noin á celebrarles la fiesta del pueblo el día de la Inmaculada. Solamente el comercio del dinero y el de las almas son los únicos que se echan en manos de Dios á navegar en estos tiempos de Norte, en que por aquí la mar está más agitada.

En Tumanao tenemos un veterano sargento comandante del destacamento, primo hermano del P. Bonifacio Fernández, de la provincia Castellana. Este señor, pues, que lleva varias campañas en el ejército, que es



honrado y muy buen cristiano, tiene grandes ánimos para ayudarnos en dar buen ejemplo á estos pobres indios infieles y recién convertidos y enseñarles la doctrina cristiana; con él he estado dos días en los que se ha distinguido obsequiándome. He de decir á V. R. que en ambas islas he bautizado á varios que se unen á los pueblecitos que allí se van levantando.

En Noin he bautizado muchos y he celebrado la fiesta predicándoles en lengua bilana.

Como en todas partes están llenos los montes de gente, que eso hace que suba el número á tantos miles, y le azuzan á uno á no guardar miramientos ni con el mar ni con la tierra ni con los hombres, que no nos ayuden, me subí al monte que hay en el mismo Noin, y con los calaganes han sido esta vez mis ministerios. Son ellos lo mismo que los manobos del Agusan, subidos de color, de buena altura, de cuerpo y de chillones como muy ignorantes; entienden el lenguaje bilan, teniendo ellos otro lenguaje de la índole de los manobos del Agusan; trabajan bien la tierra, que no padecen hambre, antes abastecen á otros perezosos, que se les entran como Pedro por su casa pidiéndoles comida. La segunda noche de estar yo con ellos, apartado del mar y hundido en la profundidad de unos grandes valles coronados de muchas y elevadas cumbres, que llegan á las nubes, sin armas ni soldados, estando dormido tranquilamente, oigo cantar cerca de mi casita á una mujer, que yo ya entendía la música que ella gastaba; no era ni por pienso tal música sino unos chillidos subiendo y bajando no por escala alguna, sino por saltos, de modo que resultaba casi un aullido continuo. La letra era tan de las circunstancias que toda ella versó sobre mi ida allí, mis dichos y sermones.

Esta mujer es la primera esposa del dato Cajagan, del grupo donde yo me encontraba, que tiene otras tres mujeres.

Al día siguiente vino con su marido contándome éste, auxiliado por ella que le ponía las palabras en la boca cuando se olvidaba del cuento, que él había tenido una visión, apareciéndole Dios nuestro Señor encima de una peana que sostenían otros dioses inferiores, que todo el grupo daba vueltas como rola el sol por el firmamento, y que acercándosele le dijo Dios que no se convirtiera á la fe que yo les predicaba, que me cediese todos sus súbditos, que esto solo bastaba para estar bien Dios con él. ¡Oh ángel de las tinieblas, cómo te das á conocer por tu cola serpentina, aunque te transformes en ángel de luz! Le dije que aquello era una paparrucha, y que era necesaria la fe para salvarse.

Para estar quince días en Noin no me quedaban ya los días señalados para los Ejercicios de año, que sólo yo no tenía hechos. Al efecto determiné hacerlos en Noin metiéndome desde luego, cuando el cuarto día á eso de la media noche oímos silbar el cañonero *Calamianes* que volvía de Glan, donde había tocado, y con él me vine á Dávao.

Llegamos á Dávao para celebrar las Navidades, que con el favor de Dios han sido pacíficas y alegres, siquiera faltasen algunos á la Misa del gallo, de los que yo contaba hubiesen asistido.

El 23 del presente, llevándome hombres, embarca-

ciones avíos y gran dosis de ánimo y muchas esperanzas, salí de Dávao con muy buen tiempo, y una tregua de lluvias que parece que todo estaba bien y á punto de favorecer mi nueva empresa. En pocos momentos llegamos al Tagum, esperanzado de remontar con buena ventura todo el Libaganon, mientras su corriente y cantidad de las aguas sufrieran nuestras embarcaciones.

Pero nos impidieron el paso las avenidas promovidas por las lluvias de regiones tan altas que estaban fuera de nuestro alcance.

Vivir en una ranchería de moros, no sabe V. R. lo que es para cualquiera que no sea de ellos. Al más despreocupado le da en rostro y le ofende el ver á los moros que no se guardan ni recatan de nada, gastando tal descoco y abandono que no se puede imaginar desnudez tal, que ningún otro linaje de infieles se lo iguale; en las mujeres casadas sobre todo no reina ningún pudor.

Me he vuelto, pues, á Dávao sin ver el Libaganon, no por mi culpa sino porque el Señor no ha querido. Al llegar aquí me he sentido algo dolorido del estómago, que no acierto á saber que será y cuánto durará; si esto me envía el Señor sepa qué será por cortarme como se dice las piernas, que yo respetando los divinos consejos no quisiera, considerando lo mucho que importa el tener yo todo este campo bien conocido y al día, porque las maniobras estan dando muy buen resultado, y yo me admiro cómo se aviene la gente á mis manejos. El día que el Señor quiera y á mí me dé á entender, veremos cosas buenas.

No puede pensar lo mucho que tengo interesadas las cosas de la isla de Samal; he querido verla ahora mismo, grupo por grupo, que la he de encomendar á nuestras casas de España, sobre todo á Veruela, donde sé que miran muy bien y con ojos de mucha compasión las cosas de estas pobres gentes.

## LOS CHAMES Y SUS SUPERSTICIONES

POR EL R. P. DAMIÁN GRANGEÓN, MISIONERO EN COCHINCHINA ORIENTAL

### I.—Estado material y político (continuación)

#### SU PRESENTE

NOTABLES fueron, por más de un concepto, los chames de otra época. Y sin embargo, no han sabido legar á sus descendientes sino la sombra de un gran nombre. Los herederos de su poder y de su país no cuentan más allá de treinta mil almas, diseminadas en los principales valles del Binh-Thuan, en ochenta villas y siete distritos, como perdidos en medio de las aglomeraciones anamitas (1). Sus más elevados funcionarios, nombrados directamente por la corte de Hue, son simples jefes de distrito, revestidos de una autoridad casi ilusoria. Su cualidad de extranjeros sospechosos, y de vencidos no bien dominados, les exige de la milicia, pero pagan múltiples impuestos, y están sujetos á numerosas prestaciones. Además, una de

(1) Noventa mil de sus hermanos, musulmanes todos, viven todavía en Camboja, á donde se refugiaron probablemente durante el siglo XV.





CARTAGO.—Ánforas sirviendo de tumbas á los niños de los cartagineses. (Pág. 394)

sus poblaciones tiene obligación de pagar en nombre de todos á S. M. anamita, un tributo anual de esencia odorífera para los sacrificios reales y para muchos otros usos.

M. Aymonier, residente del Thuan-Kanh, quiso dar un soplo de vida á este pueblo agonizante (1886-1887). Propuso libertarle del poder anamita, con sobrada frecuencia arbitrario y opresor, bajo la protección de la autoridad francesa. Su proyecto, como otros que tendían á la mejora de estas dos provincias, no fué aprobado en las esferas superiores. Los chames, sin embargo, le conservan vivo reconocimiento por su prueba de simpatía.

#### Usos y costumbres

La *usura* se practica en grande escala. Es un verdadero azote para estos desdichados indígenas, por una parte siempre necesitados á causa de su pereza y glotonería, y más que todo de sus ruinosas supersticiones, y por otra entregados sin misericordia á la explotación de chinos y anamitas. La deuda puede doblar en un año, y todo deudor insolvente cae, lo mismo que su familia, en ruda esclavitud, que dura tanto como la deuda, esto es, indefinidamente. Los conquistadores no han sancionado esta dura costumbre de la legislación indígena; pero la toleran.

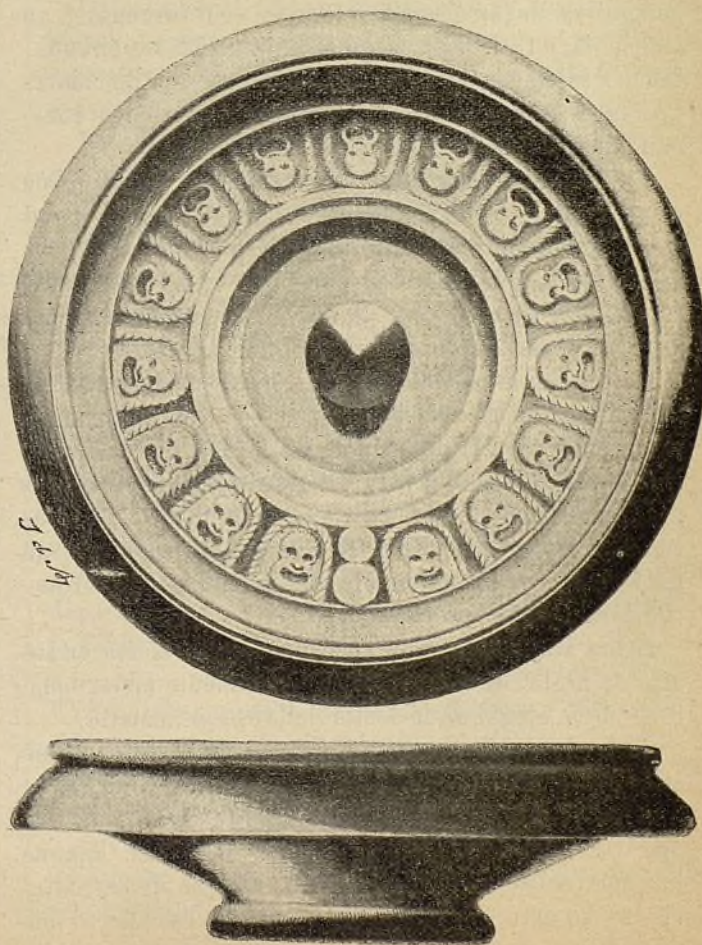
En los casos de falta grave, que no sería prudente denunciar á los tribunales superiores, las Autoridades subalternas, después de imponer al culpable las penas de la canga y del rotín, le rasuran parte de la cabeza en forma de cruz y le destierran del país.

Otro hecho originalísimo de esta antigua legislación consuetudinaria, hecho tal vez único en el mundo y muy sorprendente en el Paganismo, que siempre ha tendido á rebajar á la mujer, es que la filiación, la herencia, la propiedad, el culto de los antepasados, en una palabra, todos los derechos civiles privados se

transmiten por las mujeres. La mujer lo es todo en la familia. El hombre sólo se cuenta para el trabajo y las funciones públicas. Las *lady*s americanas é inglesas que reclaman sus derechos de ciudadanas, ¿sabían tal vez que en aquel país les ganaron por la mano sobre el particular hace algunos siglos?

Una consecuencia no menos curiosa de este singular punto de derecho público, se refiere al matrimonio. La petición de casamiento se hace por la doncella. Esta á la edad de diecisiete ó dieciocho años envía por sus padres al jóven de su elección una botellita de betel y dos tortas. Si el muchacho, agradeciendo la petición, prueba los delicados presentes, por el mismo hecho y sin más formalidades quedan concertados los desposorios. Luego se estipulan los pormenores y se se-

ñala el día de la boda. Las ceremonias brillan por su ausencia. El simple hecho de pasar á vivir en casa de la joven (estas señoritas nunca abandonan el hogar *materno*), es suficiente para consagrar el matrimonio á los ojos de todos. Las más de las veces, en el día fijado, el



CARTAGO.—Vaso de fabricación griega hallado en una tumba púnica. (Pág. 394)



novio acompañado de su familia y de sus invitados se dirige á la casa de su prometida, donde se habla y se come en grande, absteniéndose sin embargo rigurosamente, para evitar que el nuevo matrimonio sea infeliz, de beber vino y de probar carne de cerdo.

El marido vive en casa de su mujer poco menos que en estado de esclavitud. Ha tenido que traerle en dote, además de una sortija de oro ó plata (este regalo es esencial), un búfalo capaz para el trabajo. Las gentes ricas añaden otros búfalos, carretas, dinero, etc.

Por desdicha las bases constitutivas del matrimonio no son allí más respetadas que en los demás pueblos paganos. Tolérase la poligamia á todos los que tienen con que permitirse este lujo. En general exige, sin embargo, el consentimiento de la esposa legítima. El divorcio es más facultativo todavía. Cuando lo pide el marido, tiene que marcharse con las manos vacías; y al contrario, se le devuelve el dote cuando la mujer le expulsa á pesar suyo.

En principio, el adulterio se castiga con la muerte, como en Anam: las otras faltas públicas contra las costumbres tienen señaladas las penas de multa y golpes de rotín: sin embargo, en la práctica, como desdichadamente en muchos otros países, estas saludables leyes no se aplican con rigor.

*Traje.*—Se asemeja bastante al de los indios, senegales, malabares, malayos y otros que el viajero halla en todas partes en las escalas de Colombo á Ceylán. Consiste para los hombres en una pieza de algodón, blanca ó de color, que pasa sobre el hombro izquierdo y baja hasta la rodilla, anudada á la cintura. Lo más general es llevar desnudo el busto. Un turbante ó un simple lazo retiene la larga cabellera. En las circunstancias solemnes los ricos se ciñen una faja de colores brillantes, con flecos de oro. De largos cordones cuelgan dos bolsitas de color bordadas.

El vestido de las mujeres se compone de un jubón relativamente corto, sea blanco, sea rayado, de diversos colores, y de una especie de corsé ceñido al talle, con escote en la garganta: casi siempre es de color verde oscuro, y á veces rayado de negro. Llevan la cabellera negligentemente retorcida en el pescuezo, y no pocas veces sujeta en la cabeza con una especie de tela que tiene la forma de un turbante. Quizá sea esto una simple precaución para la pesadez de los fardos, que las mujeres llevan siempre, contra la costumbre anamita. Sus pendientes casi no son otra cosa que trenzas hechas con un grosero hilo negro. Los brazaletes sólo los usan las jóvenes en cumplimiento de un voto temporal hecho durante una enfermedad.

Estos trajes, que no experimentan variación en los días de fiesta, distan mucho, especialmente en los hombres, de la elegante modestia del vestido anamita.

*Industria.*—La grande industria en el país chame es la construcción de vehículos, pues los hay en Binh-Thuan. Para hallarlos en otros lugares de Anam, hay que ir más lejos de la capital. Los anamitas, aunque incomparablemente superiores en trabajos de carpintería, ni siquiera han intentado imitarles. Por cierto que nada tienen de lujosos estos carros. Las ruedas son altas y verticales; y las llantas, gruesas y excesivamente anchas. El eje, formado con dos pedazos de un ár-

bol especial de las montañas, es poco más grueso que la muñeca, y dura sin embargo dos ó tres años, sin que le cueste á su propietario un céntimo de grasa. A pesar de la enormidad de las dimensiones generales, queda poco lugar para el transporte de los objetos. Útiles modificaciones serían facilísimas; pero ¿qué queréis? «así lo hacían nuestros antepasados.»

Tales cuales son, estos carros tienen el mérito de librar á los hombros humanos de la mitad de los pesos que se les imponen en todos los demás países del Anam Central. Su valor aumenta si se tiene en cuenta la falta de ríos navegables.

Las mujeres se dedican á la fabricación de groseros tejidos de algodón para la familia. También hacen unas estrechas bandas de seda multicolor, con franjas de hilos de oro, que los ancianos llevan á guisa de faja. Esta labor, á lo que parece, requiere habilidad y paciencia raras, así es que se venden á buen precio.

*Agricultura.*—El principal por no decir el único cultivo es el del arroz, y á juzgar por los ritos que lo acompañan, debió desempeñar en otro tiempo gran papel en la administración social y en la prosperidad del país. Hay además, aunque en pequeña cantidad, campos de maíz, de algodón, de tabaco, de patatas, de alféncigos, etc.

A los chames les gustan mucho los plátanos, las nueces de arec y de betel, las naranjas y otros frutos de la comarca; pero se guardan muy bien de cultivar los árboles que los producen, pues éstos no podrían crecer útilmente sino en los alrededores de la choza, y ¡la sombra de un árbol vivo sería fatal á la familia!

## CARTAGO

### NECRÓPOLIS PÚNICA DE LA COLINA DE SAN LUÍS

POR EL P. DELATTRE, DE LOS MISIONEROS DE ARGEL

#### VIII.—Excavaciones practicadas en 1892 y 1893

(Continuación)

VÉASE la descripción de otra tumba sencilla que hemos reconocido debajo de la vía romana, en un sitio donde habían desaparecido los adoquines de ésta. No era más que una huesa del tamaño del cuerpo, que tenía de ancho treinta y cinco centímetros. Las piedras que cerraban esta huesa ofrecían en su cara interior un tinte de rojo oscuro, particularidad que debe ser producida por las filtraciones á través del suelo. En la tierra que llenaba la huesa se halló primero una costilla de animal. Luego en el fondo, á la profundidad de ochenta y cinco centímetros, yacía el esqueleto, teniendo á sus pies una patera que contenía una lámpara de doble mechero, y al lado una hachita de bronce. Al retirar con cuidado los huesos de una de las manos, hallóse un dedo con una sortija de bronce.

En esta parte de la necrópolis se han hallado también sepulturas de niños. El esqueleto descansa en una ánfora con un mobiliario fúnebre, en el cual entran ordinariamente el biberón con boquilla y una especie de marmita ennegrecida por la llama. El ánfora está, por lo común, echada horizontalmente en el suelo, y á veces en pie ó oblicuamente. (V. el grabado, pág. 393).



Pasemos ahora á otra parte de la necrópolis, situada á la izquierda del cementerio árabe y de la casa bizantina. Allí encontramos multitud de sepulturas, entre ellas una cámara funeraria, dos tumbas contiguas y una fosa para inhumaciones comunes.

La cámara estaba casi enteramente llena de tierra y de escombros. Al limpiarla vimos que encerraba los restos de unos cuarenta cartagineses. Sólo algunos cráneos estaban bien conservados. Sacáronse de esta sepultura más de doscientas vasijas, multitud de monedas y otros objetos.

Muchas de las vasijas estaban rotas. Pudimos, sin embargo, recoger en buen estado cuatro lámparas púnicas, dos de ellas ocupando el correspondiente sitio en su patera;—dos lámparas griegas, una de ellas sumamente pequeña;—ocho platos con asa;—cinco frascos con una asa y una boquilla, especie de biberones;—otros diez frascos con una asa;—cinco marmitas pequeñas;—más de cincuenta lacrimatorios ó *unguentaria* de barro cocido;—cuatro pateras, una de ellas muy estimable de tierra negra y de fabricación griega, y adornada interiormente con quince mascarillas trágicas impresas en relieve y dispuestas en círculo;—por último, cuatro vasos grandes con doble asa.

Estas piezas unas estaban en el suelo mezcladas con la tierra y los huesos, otras en pie, y otras caídas y sin orden.

En esta tumba hemos recogido varios objetos de bronce, entre ellos un anillo, un clavo, una hachita y un espejo, y además un anillo de hierro con una ágata, una manecita de hueso ó marfil, tres granos de vidrio azul y cincuenta y cuatro monedas de bronce.

Algunos pasos detrás del hipogeo que contenía tantos objetos, descubriéronse una huesa sencilla cerrada con losas, y una huesa medio destruida. Estas dos sepulturas no han sido enteramente exploradas. A la izquierda, empero, hemos hallado dos grandes artesas formadas con gruesas lápidas de toba.

La primera contenía, como mobiliario fúnebre, varias vasijas, un frasquito de doble asa con tapadera, una lamparilla púnica, pedazos de huevo de avestruz, un altarcito de piedra blanca y blanda, cuatro lámparas púnicas de tamaño ordinario, colocadas en su patera, un vasito, un vaso de tierra fina adornado con dibujos, y por último una botella muy curiosa, de forma de cono, del que parte un largo cuello recto de abertura trilobada, provista de una asa elegantísima y del mejor efecto.

El inventario de la segunda tumba es como sigue:

- 1.º Un vasito griego con tapadera.
- 2.º Vasitos adornados con círculos de color.
- 3.º Grandes vasos con zona de color.
- 4.º Vaso en forma de odre con asa y boquilla al lado, en forma de biberón.
- 5.º Biberón y vasito redondo de una asa.
- 6.º Lámpara en una patera.
- 7.º Vasitos, *unguentaria*.
- 8.º Sortija de hierro.
- 9.º Sarcófago pequeño de piedra, lleno de huesos y ceniza, y cerrado con su tapa.

Inútil es hacer observar que estas dos tumbas contenían varios esqueletos y fueron utilizadas en épocas diversas.

Estas cuevas y artesas se hallaban sepultadas bajo una espesa capa de tierra, que sirvió de huesa común. Esta última ocupaba un espacio considerable. Hasta ahora hemos hallado en ella algunos centenares de esqueletos, acompañados de vasitos y también de monedas.

Los cadáveres habían sido depositados en tierra en hileras superpuestas. No es raro ver en la pared vertical de la excavación cuatro ó cinco cráneos uno encima del otro. Los esqueletos ofrecen en el suelo el aspecto de estratificaciones. Forman con la arcilla una masa compacta, de la cual es imposible extraerlos sin quebrar todos los huesos y desmenuzarlos.

Un fragmento de estela de Tello, publicado por M. Jorge Perrot (1), y representando una escena de inhumación común, reproduce muy bien lo que hallamos en Cartago. Pero en el bajorrelieve caldeo los cadáveres están alineados de manera que los pies del uno están contiguos á la cabeza del otro, mientras que en la fosa común de la necrópolis púnica de San Luís, todos los cadáveres fueron depositados en el mismo sentido, vuelta la cabeza hacia el centro de la colina.

En esta parte de la necrópolis se ha hallado una curiosa estatua de barro cocido, en la que muchos creen ver á la diosa Tanit; el Astarté de la Biblia.

En el mismo cementerio púnico se han hallado otras dos figuritas, una en la que se reconoce la influencia griega, y otra que tiene el aspecto de una momia egipcia.

Las vasijas que acompañan los esqueletos son, por lo común, frasquitos lacrimatorios en barro cocido.

De esta huesa se han sacado más de doscientas monedas, muchas de ellas con un agujero que permite ensartarlas y colgarlas. A pesar de su mal estado de conservación, muchas de ellas han podido ser descifradas.

La mayor parte llevan en el anverso una cabeza de divinidad, y en el reverso el tipo del caballo.

Algunas merecen mención especial.

*Moneda de diecisiete milímetros de diámetro.* En el anverso se ve el perfil de una cabeza de mujer, de nariz aguileña, vuelta á la izquierda. Detrás de la cabeza léese la letra púnica *Ain*. A uno y otro lado del cuello hay otras dos letras púnicas.

En el reverso hay tres espigas, acompañadas á derecha de la letra *ch*, y á izquierda de la letra *b*.

El gabinete de las medallas posee muchos ejemplares de esta pieza. El sabio numismático Müller (2) había clasificado estas monedas entre las inciertas de la Mauritania. Mas M. Babelón, el sabio conservador del departamento de las antigüedades y de las medallas de la Biblioteca Nacional, las atribuye á Cartago. Tocante á las letras púnicas, no han podido descifrarse todavía. El Sr. Babelón juzga que son la primera y última letra del nombre de un magistrado de Cartago, según el modo de abreviación adoptado para los nombres de los reyes de Numidia en sus monedas.

*Otra moneda de borde cortado en bisel:* diámetro, veintiocho milímetros. Véase su descripción, que debo á la amabilidad del Sr. Babelón:

(1) *Histoire de l'Art*, t. II, p. 590, fig. 283.

(2) *Numismatique de l'antenne Afrique*, t. VIII, p. 177.





HIJOS DE LOS HOMBRES, BENDECIDLA, PORQUE OS ABRIRÁ EL PARAÍSO. (Pág. 404)



«En una cara léese: ΒΑΣΙΛΕΥΣ ΠΤΟΛΕΜΑΙΟΥ al rededor de la cabeza de la Libia representada con cabellos rizados. En la otra cara débense ver vestigios de la cabeza coronada de Ptolomeo.

«Esta moneda se atribuye, aunque con cierta reserva, á Ptolomeo II Filadelfo.»

Este rey de Egipto subió al trono el año 285 antes de la era cristiana. A él se debe la traducción griega de la Biblia, conocida con el nombre de los Setenta. Mas la moneda de que hemos hallado un ejemplar en la huesa de inhumación común fué acuñada, me escribe el Sr. Babelón, durante todo el período ptolomaico y en todos los reinados, no sólo en Egipto, sino también en la Cirenaica. Debió tener curso en Cartago. En todo

en llamar á los romanos para que les ayudasen á combatir á los cartagineses. Así en 264 fueron ocasión de la primera guerra púnica, que duró veintidós años.

Estas monedas nos suministran noticias tan preciosas como inesperadas. La época en que fueron acuñadas establece de una manera cierta, que la necrópolis púnica de Byrsa estaba aún utilizada en el siglo III antes de nuestra era. Al mismo tiempo no hay razón alguna que induzca á creer que cesó de enterrarse allí en aquella época, y nada se opone á admitir que esta necrópolis pudo servir hasta los últimos años de la existencia de la primera Cartago.

Después de haber hallado tumbas profundamente ocultas en el suelo, construídas sin argamasa, sin ins-



COCHINCHINA.—Grupo de salvajes delante de una choza. (Pág. 392)

caso, su presencia en la necrópolis de la colina de San Luís permite dejar sentado que las tumbas de la fosa común no remontan más allá del siglo III antes de nuestra era.

*Otra moneda de veintiséis milímetros de diámetro.* En el anverso hay una bella cabeza de Arés (1), coronada de laurel, imberbe, vuelta á la derecha ante la palabra ΑΡΕΟΣ.

En el reverso se ve un águila en pie, vuelta á la izquierda, sobre un rayo, con esta inscripción: ΜΑΜΕΡΤΙΝΩΝ.

Este bronce es, pues, una moneda de los *Mamertini* de Sicilia, de esos Mamertinis que fueron los primeros

cripciones y sin monedas, hemos reconocido últimamente, con la presencia de éstas, el empleo de sarcófagos pequeños y el uso de la cremación.

El descubrimiento de un número considerable de urnas funerarias conteniendo huesos humanos calcinados, prueba que los cartagineses, contra lo que se había creído hasta estos últimos años, adoptaron á veces la cremación, uso que tomaron de los griegos, lo mismo que el culto de Ceres y de Proserpina. Un pasaje de la historia de Justino afirmaba que los cartagineses quemaban sus muertos; mas la crítica moderna había puesto en duda este aserto, tratándolo de fabuloso y de cuento apócrifo. Dureau de la Malle y Beulé admiraron la sagacidad del autor que había sabido descubrir el error de Justino. Pues bien, los cuerpos calcinados hallados

(1) *Arés* es el nombre griego del dios Marte.



en la necrópolis púnica de Byrsa no dejan lugar á la menor duda sobre el particular. Cierta número de cartagineses practicaron la cremación. Este uso ha sido igualmente confirmado en la necrópolis de Sidón y en la de Hadrumeta (Susa).

El ejemplo de Dureau de la Malle y de Beulé demuestra cuán cautos deben ser en sus críticas los historiadores y los arqueólogos que interpretan y comentan los testimonios de los autores antiguos.

### EL P. DAMIÁN DE VEUSTER

DE LA CONGREGACIÓN DE LOS SAGRADOS CORAZONES, APOSTOL DE LOS LEPROSOS

En los amenos y hermosos jardines de San Donato, de Lovaina, y en derredor de una estatua, oculta todavía tras un velo á las miradas de los circunstantes, apíñase, denso y recogido, un inmenso gentío, que de todos los puntos de la católica Bélgica ha venido presuroso á ser testigo de una augusta é imponente ceremonia. Los ministros y los magistrados, el Senado y la Universidad, las Autoridades eclesiásticas, civiles y militares, todos los representantes de la Religión y del Estado han acudido ansiosos á tributar á un hijo de su noble nación los honores con que sólo se honra la memoria de los héroes de la abnegación...

Cae de pronto el velo: la estatua aparece. ¡Oh visión arrobadora!... Ved ahí al héroe de la caridad: vedle en pie á ese joven misionero, empuñando en la mano izquierda un crucifijo, mientras con la derecha, la mirada fija en el cielo, estrecha contra su corazón á un infeliz leproso.

A tan sublime aparición estallan los aplausos, y á los acentos guerreros de una banda militar mézclanse por todas partes las entusiastas aclamaciones de «¡Viva el P. Damián! ¡Viva el Apóstol de los leprosos!»

Esto sucedía á 16 de Diciembre de 1894.

Aplausos, aclamaciones y alabanzas pocas veces se tributaron más oportunamente que en esta inolvidable ceremonia, pues aquel hombre realizó de un modo tierno, en este valle de lágrimas, aquella palabra del Salvador: *El indicio más claro del amor, es dar la vida por el amado*. Tracemos, pues, un breve esbozo de la vida heroica del *Mártir de la caridad*.

#### I.—VOCACIÓN RELIGIOSA Y APOSTÓLICA

El P. Damián José de Veuster, sexto hijo de una modesta y patriarcal familia, nació en Tremoloo, cerca de Lovaina, á 3 de Enero de 1840. Sus padres no eran acaudalados, y vivían en una honesta medianía; pero en aquella cristiana familia que, reunida por la tarde, olvidaba las faenas del día con la edificante lectura de la *Vida de los Santos*, resplandecían todas las virtudes que adornan y embellecen el hogar doméstico.

«Teníamos en casa, refiere su hermano, el R. P. Pánfilo, un grueso tomo, en flamenco, que refería las admirables vidas de los Mártires y de los Padres del yermo. Leíamos á menudo nuestra piadosa madre algunas páginas de dicho libro, no cabiendo en sí de gozo al ver el entusiasmo que, ante el grandioso cuadro de las lu-

chas de los primeros solitarios de la Tebaida y del glorioso triunfo de los confesores de la fe, todos manifestábamos. Mientras ella leía, inflamábanse nuestros juveniles corazones en el amor de la virtud, y todos queríamos ser santos, y Pepito más que todos juntos.

«Celebrábase cierto día la fiesta del vecino lugar, cuando hete aquí que José desaparece muy de mañana, sin que se pueda dar con él. Temíanse nuestros queridos padres una desgracia, pues aún no contaba cinco años; pero de pronto una luminosa idea cruza la mente de nuestro amado abuelo.

«—Tranquilizaos, dice; Pepito está de seguro en la iglesia, pues conozco muy bien sus inclinaciones, y que sólo en Dios pone su contento.

«En efecto, vuelan á la iglesia, y ¡oh tierno espectáculo! le hallan hincado de rodillas delante del Santísimo en humilde y fervorosa oración, conversando candorosamente con el Dios de las almas puras y sencillas.

«Un día que íbamos á la escuela, prosigue su hermano, en compañía de nuestra amada hermana Paulina, ocurriéronos la idea de hacernos ermitaños. Serían las ocho y media de la mañana: había casualmente al lado del camino un soto; y dicho y hecho, nos internamos en él, nos hincamos de rodillas á imitación de San Antonio en el desierto, para *entregarnos mejor á la contemplación*, y guardando el más estricto silencio, imaginámonos meditar. A eso de las doce, comida edificante: toma cada uno la ración que ha traído, cómela observando la más rigurosa modestia, y, sin decir palabra, tórnase á la oración. Llega la noche, y á nadie le viene la idea de dejar la ermita; mas cuando menos lo pensamos, nos descubre un criado, que nos obliga á tomar apresuradamente el camino de la casa paterna. Sólo contaba yo diez años; pero me acuerdo perfectamente del teatro de esta hazaña; aún me parece ver la gravedad con que mi hermanito José desempeñaba el papel de anacoreta improvisado.»

Y sin embargo, á pesar de tan felices disposiciones, no vislumbró José sino muy tarde la sublime misión que Dios le reservaba. Contaba ya dieciocho años, cuando en una Misión dada por los reverendos Padres Redentoristas en Braine el Conde, donde estudiaba, oyó por vez primera el llamamiento del Divino Maestro: «Si quieres ser perfecto, abandónalo todo y sígueme.» Despidióse al punto de su familia é ingresó en la Congregación de los Sagrados Corazones (1), llamada de Piepus, á donde su hermano Pánfilo le había tomado la delantera, algunos meses antes. Pasado el tiempo de prueba en Lovaina, pronunció los votos perpetuos en París;

(1) Nació la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María y de la Adoración perpetua del Santísimo Sacramento del altar, á fines del pasado siglo y durante la tormenta revolucionaria.

Fundóla el presbítero Coudrin en 1800 con el fin de aplacar la cólera divina por medio de la Adoración perpetua y de la devoción á los Sagrados Corazones de Jesús y de María; proponiéndose además reanimar la fe por la predicación, la educación de la juventud y la propagación del Evangelio entre los infieles.

Aprobada la Congregación de los Sagrados Corazones por Pío VII con una bula *Sub plumbo* en 1817, cuenta ya numerosas casas en España, Bélgica, Holanda, Inglaterra, Francia, en las dos Américas y en todos los archipiélagos de la Oceanía-Oriental.

Para informes más extensos sobre la Congregación, dirigirse al Superior del Convento de los Sagrados Corazones de Miranda de Ebro ó al del Noviciado de Beire (Navarra).



á 3 de Octubre de 1860, y luego que hubo terminado el año de filosofía, le enviaron los superiores á Lovaina para seguir el curso de teología en la célebre Universidad católica de aquella ciudad. «Su despejo, ardor y aplicación, escribe uno de sus directores, inclinaban á algunos á creer que había de lucirse en la enseñanza, cuando de pronto púsose de por medio la divina Providencia, para cumplir los secretos y halagüeños votos, que desde tiempo atrás el H. Damián acariciaba en el corazón.

«En el curso del noviciado, habiendo advertido que subía todos los días y á la misma hora al coro de la iglesia, sin obligarle á ello ningún ejercicio, quise saber por qué hacía aquello. Contestóme con toda sencillez, que iba á hincarse de rodillas delante de un cuadro de San Francisco Javier, pidiendo á aquel dechado de misioneros le concediese la gracia de consagrarse un día á las tareas del apostolado.»

Pronto iban á ser oídas sus oraciones. A petición del Ilmo. y Rmo. Sr. Maigret, vicario apostólico de las islas Sandwich ó Hawai, habían dispuesto los superiores que saliesen algunos sacerdotes para aquella Misión. El R. P. Pánfilo era uno de los escogidos: mas he aquí que enferma gravemente, y este contratiempo estorba su salida.

—¡Ay, decía lamentándose el buen Religioso, cuántas almas se verán privadas del bautismo, si no salgo para las Misiones!

—¿Si saliera yo en tu lugar? dijo resueltamente el H. Damián.

—Sea, pues lo quieres, respondió el enfermo con la sonrisa en los labios.

Y el generoso estudiante toma al punto la pluma, pone por escrito su petición, y la manda directamente al Superior general. No salieron frustradas sus esperanzas, pues al día siguiente una respuesta favorable ponía el colmo á sus deseos, permitiéndole salir...

No es difícil adivinarlo: ese Religioso es un hombre escogido por la divina Providencia, una de esas almas sencillas, rectas y generosas de que Dios se vale para salvar al mundo...

Embarcóse en el puerto de Brema, á 1 de Noviembre de 1863, y tras una rápida y feliz travesía de ciento treinta y nueve días, el bajel que lo conducía fondeó en Honolulu, capital de las islas Sandwich, á 19 de Marzo de 1864.

## II.—MISIONERO

No podía de pronto el P. Damián, pues aún no era sino minorista, lanzarse á la conquista de las almas: pasó por tanto dos meses en el retiro y la oración para disponerse á recibir la alta y augusta dignidad del sacerdocio. Ordenóle de Misa el Ilmo. Sr. Maigret, vicario apostólico, á 22 de Mayo de 1864, y el domingo de la Santísima Trinidad celebró, por vez primera, tan sacrosanto y augusto Sacrificio. «¡Qué sentimientos embargaron mi alma la primera vez que subí al altar! escribe al Superior general (1 Noviembre 1864). ¡Qué emoción se apoderó de mí cuando el Verbo Eterno se dignó bajar á mis manos! ¡Qué gozo sobrenatural inundó mi pecho al repartir, por vez primera, el Pan de

vida á unas doscientas personas! Imaginaba yo que varios de los que, vestidos de blanco, se acercaban tan modestamente á la Sagrada Mesa, tal vez en otro tiempo habían doblado la rodilla ante los ídolos.»

Era indudable que alma tan tierna y tan piadosa había de conseguir frutos maravillosos entre los dóciles canacos.

Envióle el Vicario apostólico á la isla Hawai, la más extensa y meridional del Archipiélago: en ella ejerció el joven misionero su caridad, evangelizando nueve años los tres distritos de Puna, Kohala y Hamakua.

«Andase por aquí continuamente sobre lava, escribe, pero me encuentro muy bien: verdad es que no faltan miserias y privaciones, pero en cambio paga Dios con frecuentes consuelos... ¡A cuántos ancianos y moribundos, que parecían no aguardar sino mi visita para dejar este valle de lágrimas, he ido, en estos tres últimos meses, á regenerar en el agua y en el Espíritu Santo, llevado por no sé quién, á sus ruines y miserables cabañas!»

Faltaban, empero, tres cosas á esas parroquias de treinta leguas de extensión: misioneros, escuelas y capillas.

Para suplir la falta de sacerdotes, el P. Damián echó mano de jóvenes inteligentes, instruyoles con esmero, y proveyó así la Misión de catequistas: llamó maestros serios para reformar las escuelas: por lo que toca á las iglesias, en breve sus vigorosos brazos hicieron brotar de tierra siete ú ocho, que quedarán como testimonio perpetuo y documento fehaciente de su actividad y de su pericia.

Sus principales conatos, en cuanto á lo espiritual, se dirigieron á mejorar el distrito de Kohala. En corto tiempo llegó á hacer de él una de las más florecientes cristiandades del Archipiélago, una parroquia ejemplar, en donde el pastor y la grey se correspondían con sincero y tierno amor.

Imaginóse que trabajaría allí en la obscuridad, hasta el último día de su vida; pero Dios le había escogido para empresa de mayor esfuerzo.

## IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DEL ESPASMO (DOLORES), EN JERUSALÉN

### RESEÑA HISTÓRICA

**D**URANTE su permanencia en la Tierra Santa la emperatriz Santa Elena, madre de Constantino, levantó de sus ruinas muchos templos, y construyó otros nuevos.

Después de haber encontrado las cruces de los tres crucificados del Calvario, entre las cuales fué reconocida la de nuestro divino Salvador por medio de un milagro operado por su aplicación al cuerpo de un enfermo incurable que sanó, y haber hecho edificar un santuario en ese mismo lugar, unido á la iglesia del Santo Sepulcro, y que aún se venera bajo el nombre de la *iglesia de Santa Elena*, se ocupó la Emperatriz de buscar los sitios de las Estaciones del *Via Crucis*; y en el trabajo de sus investigaciones descubrió el lugar donde la Santa Madre de Dios cayó al encontrar á su Divino Hijo cubierto de heridas, coronado de espinas y llevado á cuestas la cruz.



Ese lugar estaba señalado por medio de una piedra sobre la cual cayó, bajo el peso de su inmenso dolor.

En este sitio Santa Elena hizo edificar una basilica, y la piedra santificada por el contacto de los piés y del cuerpo de la SANTA VIRGEN MARÍA fué colocada ante el altar mayor de dicho templo, que llamó la Emperatriz de NUESTRA SEÑORA DEL ESPASMO.

Invirtió grandes sumas en esa edificación para adorarla, y que por muy largo tiempo atrajo la veneración de los fieles.

El R. P. Quaresmio, autor de la grande obra: *Elucidatio Terræ Sanctæ*, cuenta, según el testimonio del R. P. Bonifacio de Ragusa, guardián del Monte Sion desde 1552 hasta 1560, que esta iglesia existía aún en su época; pero que la piedra de que se ha hablado más arriba había sido comprada por el R. P. Buenaventura Carseti para sustraerla de las profanaciones, y que fué colocada por él *supra portam majorem Sacre Domus Montis Sionis*.

Después agrega: «La primera vez que fui á Jerusalén (1615), esa iglesia del ESPASMO estaba casi demolida: la parte superior (sin duda el coro), era la que quedaba en pie.» Los sarracenos se habían apoderado de ella.

En su segundo viaje (antes de 1630) el R. P. Quaresmio refiere que el Sandjah (gobernador) había hecho casi desaparecer toda huella de la iglesia, por la construcción de una amplia casa.

Sobre esta iglesia, que se encuentra situada en un punto elevado y ventilado, por el lado izquierdo de la calle cuando se dirige uno del *Ecce Homo* al *Santo Sepulcro*, el Sandjah hizo construir una caballeriza para sus propios caballos; pero esos animales se morían todos, y determinó abandonarla.

Los cristianos de aquel tiempo decían que la Santísima Virgen no quería permitir que su Santuario fuese profanado.

Desde el *Espasmo* al *Trivium*, así llamado por la intersección de tres calles, hay cerca de treinta pasos; en ese lugar es donde se encuentra la pequeña capilla de la III Estación (primera caída del Salvador).

Hará cerca de 400 años, á la sazón que el sultán Sullivan conquistó la Palestina, arrojando á los egipcios, turcos y árabes, hizo construir una nueva muralla al rededor, y como su palacio se encontraba no lejos del sitio del *Espasmo*, hizo que se construyeran unos baños turcos para los hombres y para las mujeres que llamó *Haman*, *El Sultán*, nombre que dan aún á ese lugar los *fellahs* ó campesinos.

Todavía se ven los restos de ese edificio, que pronto desaparecerán enteramente.

Mas por permisión divina, como lo dice la tradición, cada vez que algún individuo iba á tomar el baño aparecían multitud de animales extraños y fantásticos, de suerte que los bañistas espantados abandonaron los baños, que al fin cayeron en ruínas, y así permanecieron hasta que hace poco más ó menos cuarenta años, un rico armenio católico, de paso en Jerusalén, compró el terreno para regalarlo á su beatitud el Patriarca de Cilicia residente en Constantinopla.

Actualmente los materiales del baño sirven para construir la iglesia.

En 1880 se comenzaron á hacer las excavaciones para encontrar el lugar preciso de la antigua iglesia, y se removieron 120,000 cargas *de asno* (así se mide en Palestina) de tierras y piedra.

Mas el pueblo armenio católico no pudo continuar ministrando fondos por la ruína que le causaba la persecución y fué forzoso suspender las obras.

Gracias á la generosidad de un inglés, lord Butt, que pasó por Jerusalén y que visitó el sitio del *Espasmo*, y que donó 2,500 libras al Vicario patriarcal, fué posible continuar las excavaciones.

El sacerdote armenio, Vicario patriarcal, que no tenía alojamiento, recibía la hospitalidad de Su Beatitud monseñor Vicente Bracco, patriarca latino, que le prodigaba muchas atenciones amistosas, pero no podía hacer más.

La limosna de lord Butt alentó al pobre sacerdote (hoy chorobispo y vicario patriarcal monseñor Joaquín Tumeyán) é hizo con la autorización de su superior eclesiástico, una excitación al mundo católico, que le proporcionó cantidades bastante considerables para continuar los trabajos. Estas cantidades le fueron enviadas, sobre todo, de Francia. Gracias á sus esfuerzos incesantes logró descubrir, en fin, los restos del piso de mosaico de la primitiva iglesia sobre la cual encontró las huellas de los piés de la Santísima Virgen y una inscripción en piedra que indicaba perfectamente la existencia de la capilla del *Espasmo*.

Entusiasmo por ese descubrimiento, continuó pidiendo limosnas á fin de obtener más fondos y poder continuar los trabajos.

En 1882, en la época de la primera peregrinación á Jerusalén, dirigida por los Padres Agustinos de la Asunción, el gran predicador R. P. María Antonio, superior del convento de Capuchinos de Tolosa, comenzó á exhortar á los peregrinos para decidirlos á cooperar á esa obra tan grande y meritoria; y continuó al regresar á Francia pidiendo limosnas para el mismo objeto.

Bastantes cantidades recogió, y el R. Tumayer pudo al fin esperar que su obra iba á marchar rápidamente.

Solicitó entonces el *firmán* del Sultán, sin el cual no está permitido á los católicos hacer construcciones en Tierra Santa, y lo obtuvo gracias á los esfuerzos de Su Beatitud el patriarca armenio monseñor Esteban Pedro Azarian. Comenzóse entonces á trabajar; pero era preciso cavar catorce metros en el piso, lo cual absorbió una suma considerable antes de encontrar la roca sólida.

Finalmente pudieron comenzarse las obras para levantar la cripta.

Mas entonces las Autoridades locales, que hasta ese momento habían dejado que se trabajase, impulsadas por los musulmanes fanáticos pusieron trabas y obstáculos para detener las edificaciones.

Fué preciso usar de astucia y de mañas, y trabajando de noche púdose construir clandestinamente la cripta, con el asentimiento del patriarca Bracco, que autorizó siguieran las obras adelante aún en la misma noche de la Natividad del Señor del año de 1883.

Concluyóse la cripta en 1884, y entonces los musulmanes tuvieron que aceptar los hechos y desistieron de hacer la oposición.



En 1889 la hija de un mariscal de Francia, agobiada por una enfermedad que fué declarada incurable por los médicos, hizo el voto de dar cinco mil francos para las obras si obtenía la salud. Su petición fué escuchada por la Virgen, y esa cantidad sirvió para continuar las obras.

En fin, en 1891 faltó completamente el dinero: la precaria situación por que atravesaba la Europa fué la causa de esta nueva suspensión de los trabajos, que duró hasta 1896.

El mes de Junio de este año llegó la peregrinación de *penitencia*, francesa. Entre los fieles de la *Tierra Santa* se encontraba uno de los antiguos peregrinos de 1882, que se hizo desde entonces muy amigo de monseñor Jumayer, y que había asistido al descubrimiento del primer mosaico y de las huellas de los pies de María Inmaculada.

Al contemplar la pobreza de D. Joaquín, y asocián-

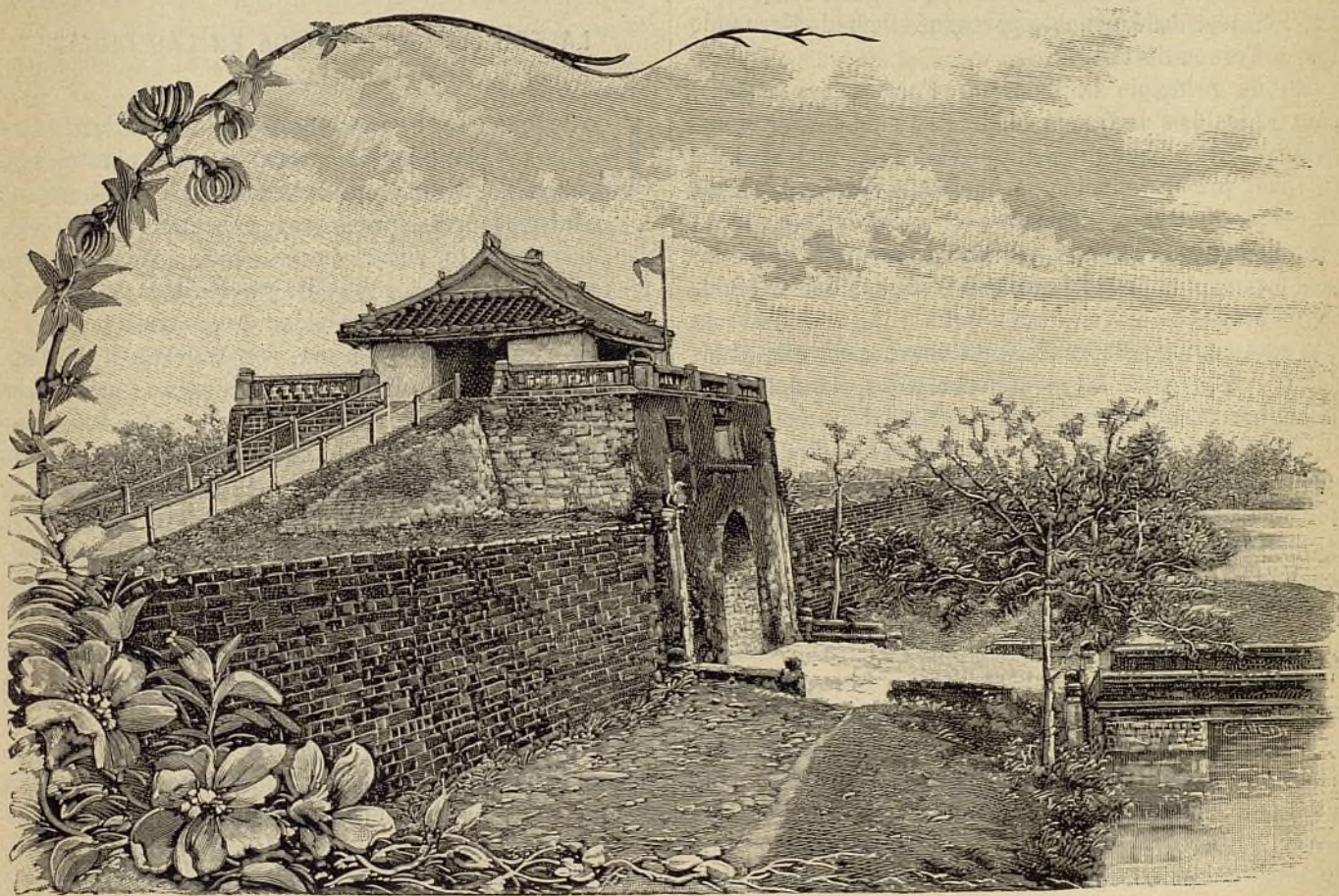
Es, pues, llegado el momento de acudir á ayudarnos á fin de que esta obra, abandonada otras veces, no lo sea nuevamente.

¡Por esto lanzamos gritos pidiendo auxilio á los cuatro vientos de la tierra!

«Dad y recibiréis,» ha dicho el Salvador del mundo: os repetimos estas palabras divinas esperando que las escucharéis.—E. DE SAINT-SAENS, *delegado del Patriarca armenio de Constantinopla*.

#### NOTICIAS GEOGRAFICAS DE LA ISLA DE FERNANDO POO

La aparición de la isla de Fernando Poo, según sentir de graves autores, es debida á un cataclismo en los tiempos remotos, ora por la depresión ó hundimiento de una gran cadena de montañas que



COCHINCHINA.—Puerta de entrada de la ciudadela de Binh-Dinh. (Pág. 392)

dose á su tristeza, prometió que haría cuanto pudiese para cooperar á la continuación de las obras.

La iglesia tenía entonces unos cinco metros de altura sobre el piso.

Volvió en efecto el citado peregrino el 11 de Diciembre del próximo pasado año, habiendo enviado antes los fondos necesarios para la compra de materiales.

Se dió mano á la obra el día 20 del mismo mes, y desde entonces se va poniendo piedra sobre piedra.

A la hora en que escribo estas líneas las bóvedas de las naves bajas están concluídas y se comienza á construir la grande ábside. Muy pronto quedará techada: las columnas se levantan; pero los recursos se agotan, y se teme que nuevamente se suspendan los trabajos.

arrancando del monte Camerón de N. E. á S. O., se permitió al mar correrse por los puntos del hundimiento, quedando á flor de agua los peñones correspondientes á las cuatro islas de Fernando Poo, Príncipe, Santo Tomé y Anobón; ora como resultante de enormes masas volcánicas. Esto segundo parece lo más verosímil por las señales de erupción que en varias partes de la isla se manifiestan. En el Pico de Santa Isabel se encuentra un gran cráter, que no es el único ni quizá el mayor, por haberse descubierto otros muchos en la parte Sud, en la cuenca que forma la bahía de la Concepción.

El R. P. Puente (q. e. p. d.), superior de la Casa de San Carlos, que llevado de su amor á la ciencia y á los



indígenas, á quienes deseaba convertir, hizo las más atrevidas y arriesgadas excursiones penetrando parajes donde no han pisado las plantas de otros europeos, decía haber encontrado una caldera volcánica entre las sierras de Batete, y queriendo descender á sus profundidades topó con una concavidad á manera de olla, en cuyo seno fuéle imposible penetrar, si bien oyó producirse en el fondo un sordo ruido.

Según relación de algunos bubis, en tiempos no muy lejanos se percibieron temblores de tierra, y aun aseguraron la aparición en el Pico de una especie de humareda, y sobrecogidos de temor por tales fenómenos, temiendo quedar sepultados en sus viviendas, huían despavoridos al campo.

Esta isla, situada en el centro del golfo de Biafra, entre los paralelos 3° 12' y 3° 48', latitud N. y los meridianos 14° 38' y 15° 11' longitud E., fué por mucho tiempo ignorada de los europeos, hasta que en 1472 la descubrió un noble portugués llamado Fernando Poo ó Fernan do Poo.

En un principio la llamaron Formosa (hermosa), cautivados por la frondosidad de su suelo y por el aspecto y belleza que presenta al viajero la majestad de su Pico, que en reducido perímetro se eleva á la altura de cerca de 9,000 piés sobre el nivel del mar, desprendiéndose de él una cordillera de montaña que viene á formar una cruz irregular prolongada hacia el Sud, cuyos brazos se corren desde Moka á Batete. Toda la isla está cubierta de exuberante vegetación, exceptuadas las cúspides de los montes más altos, dándole realce las hermosas colinas desprendidas del macizo, como si estuvieran labradas á torno. Su perspectiva es más sorprendente en la bahía de Concepción, donde se cree que arribaron los descubridores.

Sin haber hecho Portugal mejora alguna durante mucho tiempo; la cedió á España en 1777, juntamente con todas las dependencias de esta metrópoli, á cambio de la isla de Santa Catalina y de nuestra colonia del Sacramento, en América (1). Tampoco se aprovechó nuestra nación de la feracidad de su suelo, dejando por explotar los veneros de riqueza en ella encerrados, hasta que en 1843 el célebre marino capitán de navío, D. Juan José Lerena, aportó á estas playas. No teniendo suficientemente estudiada la insalubridad y condiciones del país, y por otra parte careciendo de elementos propios del europeo, hubieron de sufrir penalidades sin cuento, dando quizá esto margen á la sublevación ocurrida en su navío, motivo por el cual vióse obligado á salir con rumbo al Brasil, no sin haber tenido el honor de tomar posesión de esta isla y todas sus dependencias, en nombre del Gobierno, pudiéndose afirmar que desde esa fecha data la ocupación efectiva de estos territorios.

Si corriesen parejas la frondosidad y hermosura del suelo con la benignidad del clima, podría considerarse esta isla como una de las más deliciosas. Separada del continente por un brazo de mar de 50 kms., con una superficie de 60 kms. de larga por unos 20 á 25 kms. (poco más ó menos) de ancha, engalanada por hermo-

sas praderas en sus zonas más elevadas de flores siempre vivas, con algunos bosquecillos de corpulentos helechos, que por su gran abundancia le dan un bello realce, mientras las bajas están bordadas por la fronda de espesísimos bosques, á manera de inmenso cogin matizado de distintos órdenes de vegetación, surcado por más de ciento veinte torrentes, cuyas cristalinas aguas serpentean por diversas partes ó direcciones de la isla. Danle gracias sus tres hermosas bahías; la de San Carlos, mayor que todas y bien resguardada de los vientos huracanados, sin bajos ó arrecifes; la de la Concepción, muy á propósito por sus buenas playas arenosas para botes y balleneras, pero de poco abrigo para grandes embarcaciones; y, finalmente, la de Santa Isabel, abierta entre Punta Fernanda y los islotes de Enrique, considerada como una de las mejores del Africa Occidental.—(*Iris de Paz*).

### LA EDUCACIÓN CATÓLICA EN LAS INDIAS

Lo de que más se enorgullece la Iglesia en las Indias son sus planteles de enseñanza. Esos planteles luchan más que favorablemente con las escuelas de los ministros protestantes, cuyos recursos pecuniarios son, por supuesto, superiores á los que disfrutaban nuestros misioneros, pero cuyo celo y actividad son con mucho inferiores al celo y actividad de los nuestros.

Todo el país está sembrado, por decirlo así, de magníficas escuelas católicas, que frecuenta la parte más granada del elemento europeo, y las clases más elevadas de la población indígena. Las Hermanas de Loreto tienen colegios para niñas en toda la parte central y oriental del imperio; las Hermanas de Jesús y María se han establecido en la parte occidental, y las Hermanas de la Visitación atienden á la educación de la parte meridional. Como la inmensa superioridad de dichas escuelas está reconocida por todos, de ahí que acuden á ellas hijas de católicos, de protestantes, de bramas, de otros indios y de musulmanes.

La educación de los niños se halla en manos de maestros hábiles y experimentados, como los Hermanos de las Escuelas cristianas, quienes han conquistado brillantes lauros desde que, salidos de su madre patria, Irlanda, se establecieron en las Indias. Baste decir que, en Octubre último, el vicegobernador de las provincias del Noroeste pagó un tributo entusiasta de alabanzas á los nobles esfuerzos de esos hijos de La Salle, y dijo que en sus escuelas se educaba casi la mitad de los niños de aquella vasta región. El número de los Hermanos se aumenta todos los días, y así dentro de pocos años sus escuelas desempeñarán el primer papel en la educación del Noroeste.

Los Padres Capuchinos se ocupan en la predicación y en la enseñanza, y sus trabajos dan resultados satisfactorios; pero los más importantes planteles de educación en la India son los cinco colegios que dirigen los Padres Jesuitas. Estos colegios se hallan repartidos de tal manera, que proveen á las necesidades intelectuales de toda la India. El primero, sito en Bombay, es para el Oeste; el segundo, en Mangalore, para el Sudoeste; el tercero, en Trichinópoli, para el Sudeste; el cuarto

(1) Un autor portugués, Emilio Achilles Monteverde, dice que «fué cedida á os hespanhoes, pelo tratado do Pardo de 24 Março de 1763.»



en Calcuta, para el Noroeste; y el quinto se levanta majestuoso en una de las faldas de los montes Himalayas.

Huelga describir el curso de estudios que se sigue en dichos grandes colegios. Se da en ellos una enseñanza completa, y se estudian todas las asignaturas, desde las más elementales hasta las superiores. La mayoría de los escolares la forman los no católicos, no siendo escaso entre ellos el contingente indio-brama. Esta clase se hace notar por su grande amor á la instrucción, y se dedica especialmente al estudio de la filosofía y de las matemáticas. El colegio de Bombay cuenta con 1,400 externos, á más de 200 alumnos cristianos internos, que viven en un edificio contiguo. Aunque el colegio del Gobierno está muy cerca, la gente da la preferencia al de los Jesuitas. Los demás colegios á cargo de la Compañía tienen cada uno de 500 á 1,000 alumnos, y gozan todos de la más merecida popularidad.

Aunque los alumnos bramas y musulmanes amen grandemente y respeten á sus maestros, no hay que creer, sin embargo, que son frecuentes las conversiones. Por lo tocante á los hijos del falso Profeta, ya se sabe que ni los fanfarrones misioneros de la *Reforma* pueden jactarse de hacer muchos prosélitos entre ellos. Por lo que concierne á los hijos de los bramas, hay que tener en cuenta que esa raza es sumamente veleidosa y amante del placer; y luego tan arraigadas están en ellos las preocupaciones de casta, que creen rebajarse y descender al rango de los parias si se convierten al Cristianismo. Y en efecto, un brama convertido se ve desde luego eliminado de la que llaman buena sociedad, y por lo mismo quedan cerradas para él todas las puertas que llevan á los honores y encumbramientos sociales.

Sin embargo, no son raras las conversiones de jóvenes y doncellas protestantes que reciben su educación en colegios regidos por Jesuitas, por Hermanos ó Hermanas. Por lo demás, lo que se está verificando en América y en otros países, donde padres protestantes escogen para la educación de su prole colegios católicos, ¿por qué no se debería verificar también en las Indias?

#### CANTAR PARA EL DÍA DE LA NATIVIDAD DE LA VIRGEN MARÍA

(IMITACIÓN HEBRAICA)

**V**ENID, hijas de Sión, las que os engalanáis con oro y perlas, venid y ved.

¿Quién es ésta que se adelanta como la aurora que surge de la mitad del cielo, limpia como la luna, y elegida como el sol?

Plantó el Señor una viña en lo más ameno del valle, y la viña dió fruto muy sabroso.

Vosotras, de la ciudad de David, que os regocijáis en las bodas, traed ofrendas.

Vosotras, las que habitáis entre los cedros del Líbano;

Las que escucháis por la noche el ruido del torrente;  
Las que cogéis hierbecillas para los corderos de Galaad;

Las que bebéis las aguas serenas del Jordán;

Las que miráis desde la ribera los bajeles del mar, venid y ved.

Traed perfumes de lo más oloroso del Oriente, de lo más escogido del monte de la mirra y del collado del incienso:

Oro del más fino de la tierra por donde el sol se pone.

Ya se oyó el canto de la tórtola en medio del valle.

Allá en la llanura, entre las flores nació una azucena, blanca como los corderillos que juegan en las quebradas.

Ya cantó el gallo porque vino la alborada, y se levantó la esposa de Salomón.

Se levantó, y la acompañaban cuarenta mil de los más fuertes de Israel, dispuestos al combate.

Los ojos de Ella son de paloma, dulces como la miel de los panales.

Su boca, cinta de grana que agita el viento.

Su cuello, más hermoso que la torre de David.

Venid, y veréis á la flor del campo, al lirio de los valles, á la esposa de Salomón.

Sus mejillas son como la rosa de los jardines, y sus cabellos, como los renuevos de la palmera, negros como las tiendas de Cedar.

Su voz de tórtola, llena de melodías.

Ninguna entre las hijas de Jerusalén ha nacido tan hermosa como la amiga de Salomón, y su nombre óleo derramado.

Puso el Rey un vástago en medio de los valles, cerca del lugar de su santidad.

Y las aguas que descendían del Líbano lo regaron, y creció y echó renuevos.

Sus hojas verdes como la hierbecilla de los corderos, y entre las hojas un capullo.

Hijas de Sión, ¿no visteis el capullo entre las flores del valle, hacia los muros de Jericó, más hermoso que todas ellas?

Perfumaba perfumes entre las hojas de los aromos.

Y se abrió el capullo muy de mañana, cuando brincan los cabritos y saltan las corzas, y se rocían las viñas del Carmelo; y fué una azucena.

Su tallo, mejor que la palmera que se mece con sus racimos.

Cantar cantaban los pajarillos, porque en su pecho hay alegría.

¿Por qué cantan cantares los pajarillos, y por qué en su pecho hay alegría?

Ya nació la azucena de los valles, la hija de los perfumes, la esposa de Salomón.

Conjúroos, hijas de Jerusalén, que no enojéis á la esposa, ni la hagáis vigilar por temores nocturnos.

Traed nardo y áloe, mirra y cinamomo con todos los perfumes de la tierra, porque la Esposa viene como aurora que se levanta de la mitad del cielo.

Traed lirios y flores de la campiña, y tejed corona para coronarla sobre lo más elevado del Sanir.

Porque Ella es Reina, y corona coronará su cabeza sobre sus cabellos negros.

Poned brazaletes en sus brazos, y labrad cadenas de oro y piedras para su cuello.

Porque su cuello es hermoso como torre de marfil coronada de flores.



Fortalecedla, porque desfallece de amor; traed rosas para sus piés;

Cetro para su mano: trono de los cedros del monte, cedros de aromas.

Cantad y deleitad sus orejas con cantares de amores, y alegrad su corazón con caricias.

El Señor ha derramado en la Esposa el bálsamo de su santidad, y ha venido Ella refulgente como el sol y limpia como la luna.

Dos Querubines cantaban al pie del trono de la gloria, y decían cantando:

«Benedicid á la Esposa que ha venido como el sol y la luna, y el Altísimo ha derramado en Ella el óleo de su santidad.

«Coronadla, porque reinar reinará, y será fuerte como ordenado ejército de escuadrones.»

Y otros dos Querubines contestaban, y otros dos repetían:

trono, y de Ella nacerá vuestro Rey; Ella reinará sobre vosotras coronada de oro y estrellas.

«Esta es la Hija de las bendiciones, la perla de David, la Esposa de Salomón.

«Su cetro será paz y alegría, y su corona ofuscación de las gentes.»

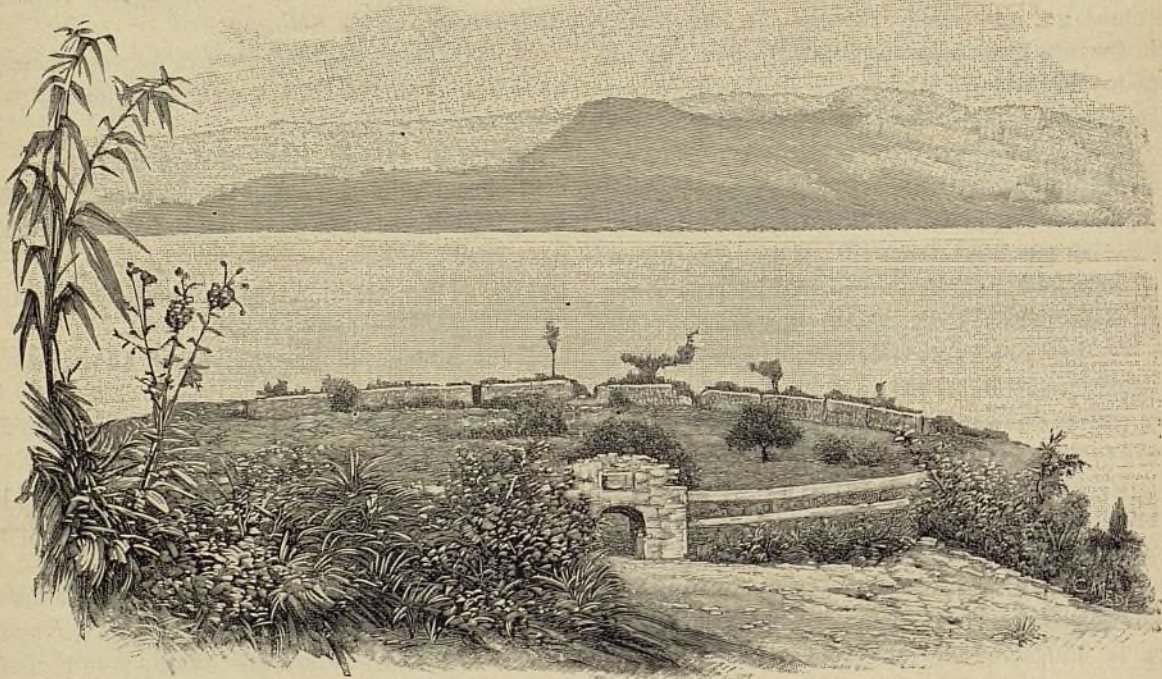
Bendita sea para siempre, porque Jehová puso en ella sus bendiciones y consuelos.

Hijas de Sión, las que os engalanáis con oro y perlas, venid y ved.

MARIANO F. DEL RINCÓN.

## CRÓNICA

**Burgos.**—El excelentísimo señor Arzobispo se halla dispuesto á proveer dos becas enteras en jóvenes procedentes de cualquiera diócesis española, que teniendo vocación al estado eclesiástico,



COCHINCHINA.—Antiguo fortin anamita en la rada de Qui-Nhon. (Pág. 392)

«Bendita sea la Esposa, porque estéril no será, sino que como semilla da buen fruto.

«Querubines y Serafines, bendecidla, porque vuela y arde en amor, más que vosotros.

«Jerarquías todas, bendecidla, porque tiene más excelsas virtudes.

«Hijos de los hombres, bendecidla, porque os abrirá el paraíso.

«Estrellas del cielo, bendecidla, porque brilla más que vosotras.

«Fieras del campo, bendecidla, porque Ella dará comida para vuestros cachorros.

«Aves del aire, bendecidla, porque más que vosotras se remontará sobre las nubes.

«Flores del desierto, bendecidla y dadle aromas, porque Ella es la flor de Jericó, la azucena de los valles.

«Vosotras, hijas de Sión, bendecid á la Esposa, porque bendíjola el Altísimo desde lo más elevado de su

trono, y de Ella nacerá vuestro Rey; Ella reinará sobre vosotras coronada de oro y estrellas.

Harán la carrera de Teología en el Seminario Conciliar de Burgos, y además de la pensión diaria, se les sufragarán los gastos que ocasione la ordenación y el coste total del viaje á Puerto-Rico, así como también al curato á cargo á que les destine aquel Prelado.

Las instancias solicitando dichas becas, se dirigirán al señor Rector del Seminario Conciliar de Burgos, antes del 15 de Octubre, acompañadas de los documentos que exige el Edicto.

A los solicitantes agraciados, se les comunicará el acuerdo, y obtendrán la pensión desde 1.º de Octubre.

**Tierra Santa.**—Las Hijas de María Auxiliadora establecidas en Belén, acaban de recibir una preciosa imagen de María Auxiliadora, regalo de una ilustre dama piamontesa que en varias ocasiones se ha distinguido por su generosidad y desprendimiento hacia aquella Pía Sociedad.

Con indescriptible regocijo fué recibida la linda estatua, por los niños del Orfanotrofio Salesiano y niñas del Colegio de las Hijas de María Auxiliadora que, en unión de numeroso pueblo y



de varias Instituciones católicas, condujeron procesionalmente la bellísima imagen de la Reina de los Angeles á la elegante capilla preparada al efecto, en medio del entusiasmo que por tan inusitado acto reinaba en la ciudad del Mesías.

La fiesta que al día siguiente organizaron las Hijas de María Auxiliadora, resultó brillante, y en ella hizo uso de la palabra un sacerdote maronita que, acomodándose al auditorio y con verdadero amor de hijo, cantó en árabe las glorias de María.

Terminó tan solemne función dando la bendición con Su Divina Majestad, y repartiendo el fervoroso y devoto pueblo una medalla de nuestra buena Madre María Auxiliadora.

Hacemos votos para que la devoción á María Auxiliadora eche hondas raíces en aquellos habitantes, y produzca los abundantes frutos de salud que de ella naturalmente derivan.

**Congo (Africa Occidental).**—El vicariato apostólico del Congo francés, creado el 21 de Diciembre de 1886 por un decreto de Su Santidad el Papa León XIII, cuenta cinco casas para misioneros, y una Comunidad de Religiosas de San José de Cluny encargadas de la educación de las jóvenes.

En todas estas estaciones hay una capilla ó iglesia, edificios para los niños, huerta y campo para el cultivo.

Los misioneros han emprendido con celo la evangelización de los pueblos colindantes, y rescatan esclavos y los educan. En donde no tienen Religiosas, encomiendan la educación de las niñas á las madres cristianas bajo la vigilancia de los misioneros, siendo de lamentar que la falta de personal y de recursos no les permita activar el movimiento de aquellas poblaciones, ávidas de instrucción.

El misionero que nos remite el grabado de la pág. 389, nos dice tocante al rescate de los esclavos:

«Desde que se ha suprimido la trata de los negros, las caravanas que los conducen han tomado otra dirección. Siguen la ruta del interior africano, donde los pueblos antropófagos compran gran número de estos esclavos para proveer sus mercados de carne humana.

«Si nuestros recursos nos lo permitieran podríamos rescatar muchos de estos infelices cuando sus caravanas pasan á la puerta de nuestras estaciones. Nuestras tres Misiones de Loango, Buanza y Linzolo forman, en efecto, como una línea que sirve de barrera al paso de las caravanas de esclavos dirigidos desde la Costa y del Bajo Congo á Brazzavilla y el Ubanghi, donde son vendidos y comidos.

«Para rescatarlos no se necesitarían sumas enormes. En la Costa un esclavo nos cuesta de sesenta á ochenta francos; en Buanza de 100 á 110, y en Linzolo de 120 á 200. No es, pues, el rescate de niños lo que más nos cuesta; pero su conservación nos impone cargas muy pesadas. Tanto más cuanto entre los bienhechores de la Obra antiesclavista, casi nadie se preocupa de los grandes gestos de la educación, como si ésta no fuese necesaria.»

**Filipinas.**—De *El Mensajero del Corazón de Jesús* correspondiente al mes de Junio, copiamos los párrafos siguientes, que demuestran hasta qué punto es digna de toda gratitud la labor de los misioneros, hoy tan calumniados por la Masonería:

«Basta sólo comparar, dice el Rdo. P. Fonseca, la degradación y el idiotismo que hoy observamos en los pueblos de la Polinesia y de la Malasia, que yacen aún en las tinieblas de la infidelidad y de la barbarie, con la superioridad reconocida del malayo filipino, educado en la Religión cristiana y amamantado á los pechos de su celestial doctrina, para enmudecer de asombro ante la obra de Dios y admirar profundamente las maravillas de su gracia.

«Pueblo dócil y de costumbres dulces, raza sumisa, hospitalaria y pacífica, de genio benigno, juicio recto, cordura, moral y buen sentido para discernir el bien del mal; sentimientos religiosos, fe probada, lealtad al soberano y respeto y veneración al sacerdocio, con un españolismo tan bizarro y tan encarnado en sus instintos, que tienen la dignidad de su propia estimación y sabe mirar de frente al extranjero, á cuyo talle se mide siempre que

llega la ocasión, ora vengan de los Alpes, ora de la brumosa Albión.

«Sólo respeta al español que le ha dado su Religión y su Evangelio, su dignidad personal y su valor.

«Tal es hoy el carácter del malayo filipino que, desandando tres siglos, yacía postrado en los horrores de la abyección.»

«¿Y quién ha operado en esta raza un cambio tan radical y tan profundo? dice á continuación el referido Rdo. P. Fonseca; ¿quién ha conquistado para Dios, para la civilización y para España, este nuevo mundo que se pierde entre los bellos celajes de la aurora?

«Interrogad á la historia; preguntadle, si os place, á esa falange del santuario, que se ha venido reemplazando en tantas décadas sobre la brecha de la muerte.

«Enumerad, si podéis, uno á uno esos heraldos del Altísimo, que se han venido sucediendo en la arena del combate, abierta tanto tiempo en el confin del mundo contra todos los poderes y furias desencadenadas del abismo.

«Enumerad sus jornadas, sus expediciones, sus naufragios, sus batallas, sus trofeos, sus persecuciones y martirios. Recoged, en fin, si caben en vuestro corazón, todas sus lágrimas, todos los suspiros de su alma y todos los dolores de su vida; y entonces comprenderéis el gran problema, el verdadero secreto de esta transformación tan asombrosa, que se ha operado en el genio, en las condiciones sociales de estos pueblos, bajo la acción regeneradora del misionero católico.»

## VARIEDADES

### EL MOSAICO DE MÁDABA EN TIERRA SANTA

ALLÁ, al pie de las montañas de Moab, en una antiquísima ciudad, floreciente un día con los uabateos salidos de la Arabia Pétreá, deshabitada más tarde y en ruínas, hasta que modernamente volvió á ser poblada por árabes y turcos, se han hecho á fines del año próximo pasado, descubrimientos preciosos é interesantísimos para la historia agiográfico-política de la época del señorío de los hebreos en la antigua tierra de Canaán y de los cuatro primeros siglos del Cristianismo.

Dejando aparte la aparición de siete grandes áreas correspondientes á otras tantas Basílicas que se remontan, según rezan las inscripciones que se han podido descifrar, á los tiempos de la dominación bizantina; y muy lejos de pretender dar en estas pocas líneas un trabajo arqueológico, para lo cual necesitaríamos más tiempo y mayores fuerzas, amén de profundos estudios sobre la materia, nos concretamos hoy á presentar á nuestros lectores el grandioso *mosaico histórico geográfico* encontrado en el pavimento de una de las Basílicas mencionadas.

Formando un mapa completo, en cuanto cabe, de la Siria, Palestina y Egipto, su importancia, al par que evidente, es trascendental por demás, ya sea por su antigüedad, que alcanza indudablemente á la última mitad del siglo IV cristiano, ó la primera del V, ya por la admirable exactitud histórica y topográfica, que hace pensar que el autor, amén de artista, era un consumado geógrafo, que había visto por sus propios ojos todo cuanto nos dejó impreso en la taracea de su maravilloso trabajo.

Desgraciadamente, el *mosaico* en cuestión apareció



incompleto, pues de 280 metros que abrazaba todo entero, apenas si se conservan hoy bien descifrables 18 metros cuadrados; y de las tres grandes regiones apuntadas, sólo queda un buen trozo de la Palestina y del Egipto: lo demás pereció con el pasar de los siglos, y merced á la devastadora ignorancia de muchas generaciones refractarias á la civilización y á toda idea de arte y de nobleza.

Creemos, sin embargo, de lo poco que resta, que su importancia es inmensa para reconstituir ciertos puntos hasta hay controvertibles en la historia de aquellas regiones, patrimonio un día de los hijos de Abrahán, Isaac y Jacob según la carne, y santificadas después por la presencia del Hijo de Dios y de su bendita Madre.

Y que su construcción se remonta al espacio de tiempo comprendido entre los años 350 y 450 de la era cristiana, ó sea á casi todo el primer siglo y pequeña parte del segundo de la hegemonía de los emperadores de Bizancio, se prueba por la forma de los caracteres griegos y por la cronología de otros mosaicos más pequeños y menos importantes de las Basílicas; por la existencia en él de ciudades antiguas, cuyas localidades eran del todo desconocidas á los geógrafos modernos, y por la ausencia, en cambio, de los monasterios imperiales que florecieron en toda la Palestina desde últimos del siglo V y principios del VI.

Ni se nos diga que es este último un argumento meramente negativo, por cuanto responderemos que el mosaico contiene casas, iglesias y hasta quintas menos importantes que aquellos monasterios griegos, que parece natural debían de figurar al lado de otros edificios insignificantes, y no hay, por el contrario, vestigio alguno de ellos.

Fuera de que la planta geográfica era principalmente histórico-religiosa, como se ve por las muchas inscripciones que cuidadosamente anotan un milagro del Señor, un hecho de un Santo, un suceso bíblico, etc., etc.

Bastarán como ejemplos los siguientes epígrafes trasladados á nuestra lengua: *Lugar de San Elías.*—*Lugar donde estaba la fuente de Jacob.*—*Elamón, donde se paró la luna.*—*Lugar de San Felipe, donde se dice que fué bautizado el eunuco de la reina Candaces.*—*Epon ó Epaya, á donde vino el Señor,* etcétera.

A fin de dar una verdadera reseña de la magnífica obra que nos ocupa, los Padres Franciscanos de Jerusalén imprimieron en lengua griega y tomaron la vista fotográfica del plano del *mosaico*.

Nos resta decir que el descubrimiento llamó desde luego la atención de varios centros arqueológicos extranjeros, alguno de los cuales nos consta que enviará á uno de sus más conspicuos miembros á examinar por sí mismo el rico hallazgo, valiéndose para ello de la compañía de un Padre franciscano, á cuyo cargo ha corrido la impresión del aludido folleto. Este Padre, que posee varias lenguas europeas y orientales, es el muy R. P. Jerónimo Golubvrich.

Desearíamos nosotros que los sabios de España estudiaran con interés esta obra digna de todo trabajo, por su mérito intrínseco, por su antigüedad y por su belleza indiscutible.—(M. C.).

#### LA VIDA DE UN SANTO

No es cosa fácil escribir la vida de los Santos. Son ellos la última evolución de la vida espiritual, el modelo más acabado del heroísmo cristiano, lo sumo del humano esfuerzo y la más brillante personificación del supremo ideal de la virtud. Sublimados por la gracia, aparecen tan grandes, que la tierra no es digna de servirles de escabel, y el idioma de los hombres se declara impotente para ponderar toda la excelencia, toda la majestad, toda la gloria que brilla con resplandores eternos en esos varones divinos que constituyen las perlas de la diadema de la Iglesia, y son la prueba más espléndida y prestigiosa de la divina bondad.

Describir sus virtudes sobrehumanas y trasladar al papel sus obras inenarrables, es fotografiar el espíritu sobrenatural que los animaba, hacer sensible la vida portentosa y divina que Dios les comunicó, y poner en contacto con la tierra lo que es propio de los más encumbrados cielos. Cosas todas erizadas de dificultades y muy superiores á los recursos de que disponen los artistas de la palabra y cuantos tratan de exteriorizar por medio de la pluma las concepciones de su mente.

Por eso no ha podido menos de maravillarnos la facilidad pasmosa con que el franciscano P. Fernández García, del Colegio de Santiago, ha condensado en un pequeño volumen la vida admirable y nunca bastante alabada de San Luís, obispo de Tolosa, modelo de virtudes efusivas, descendiente de cien reyes, vástago insigne de una generación de héroes, hijo y hermano de Santos y taumaturgo del siglo décimotercio. El fin que se ha propuesto el incansable P. Fernández, al reseñar la vida prodigiosa del que mereció ser llamado *ángel de la corte*, ha sido preparar á las familias cristianas para la celebración del sexto centenario de la muerte dulce, apacible y santa del preclarísimo hijo de Carlos II, rey de Jerusalén y de Nápoles. Y lo conseguirá sin duda alguna, si su libro llega, como merece, á penetrar en los hogares cristianos. El aroma de piedad que sus hojas embalsama, la fidelidad en el relato que en él se advierte, la sencillez y elegancia de estilo en que está escrito, y, sobre todo, la simpática figura del héroe cuya vida esboza, hacen que su lectura resulte amena, devota é interesante.

San Luís es un santo que para ser amado sólo necesita ser conocido. En él todo es grande, maravilloso, sublime. Nacido á los piés del trono, renunció las brillantes de la corona para vivir siempre en la obscuridad; formado entre los embelesos de la fortuna, mendigó el pan de cada día; solicitado por las mundanales pompas, sólo anheló repartir la paladra de Dios á los mortales; obispo á los veintiún años de su edad, jamás miró la mitra sino cual carga penosa que le impedía la realización de sus místicos ideales. En su afán de abatimientos y abyecciones ocultó con exquisito cuidado las prerrogativas de su regia alcurnia y las dotes excepcionales de que le adornó la naturaleza. Sólo una de estas dotes no quiso tener oculta: el don de la palabra con que Dios le enriqueciera.

El peroró mucho y peroró bien, durante su breve pero fecundo pontificado; lució en mil ocasiones las galas de su elocuencia, presentándose á su auditorio



cual si acabara de bajar de las cumbres del Sinaí, cual si llevara sobre su frente resplandores fúlgidos de elevados cielos y sus ojos ralapaguesen con relámpagos infinitos. Su palabra caía de alturas tan invisibles, que lo aplastaba todo al caer, incluso á quien la pronunciaba. Por lo que, al perderse sus ecos en el espacio, sólo se percibía el aleteo de incontables plegarias salidas del corazón, y el silabeo de millares de oraciones arrancadas á las almas por la argentina voz del joven Obispo.

No conmueven tanto las fuerzas cósmicas al mundo sublunar, ni las trombas marinas al anchuroso Océano, como la palabra láctea, ardiente y encantadora de Luís conmovía á las almas. Arrebatábalas con sus mágicos y hechiceros acentos. Y al oírla vibrar bajo las ojivales naves del templo ó en los ámbitos de las calles y de las plazas, los señores llamaban hermanos á sus siervos, y los hijos besaban de rodillas la mano de sus ofendidos padres, y los guerreros arrebataban la cólera á sus hígados para deponer sus odios ante los altares de Cristo, y la paz volvía á los matrimonios mal avenidos, y los cortesanos abandonaban sus placeres para abrazarse con la cruz del Redentor, y las damas, ebrias de amor impuro, convertíanse en amantes enardecidas de Jesús crucificado, y los eclesiásticos olvidados de sus deberes reformaban sus costumbres, y todos, todos cuantos escuchaban la palabra fascinadora del egregio y celoso Franciscano, besaban reverentes su pastoral anillo, y le hacían objeto de apoteosis inauditas, llevándole en triunfo hasta los claustros do se albergaba, y mirándole como á un Apóstol, como á un Santo, como á un ser descendido de lejanos cielos para celebrar en la tierra la Pascua del espiritualismo cristiano.

Así pasó por el mundo, del que había huído como de estrecho recinto para la inmensidad de sus amores, el amado y esclarecido San Luís, ganando almas para Jesucristo; y así vivió, entre los hombres, hasta que, liquidado su corazón por el fuego que ardía en su pecho, dejó este valle de lágrimas, que tanto embelleciera con las irradiaciones de su espíritu, para ir á morar en los excelsos alcázares del Rey de las eternidades. El castillo de Brignoles, sellado con el fuego de sus caldeados besos y amorosísimos suspiros, fué testigo de sus últimos divinos apsos, de su plácida agonía y de su envidiable muerte, si muerte puede llamarse al dormir entre los hombres para despertar con los Angeles. En la mansión de los justos, vive ya Luís cantando el himno eterno del amor, que no tiene nada más que una estrofa, y está compuesta de una sola palabra, que diciéndose todos los días, y todas las horas, y todos los momentos, no se repite jamás.

Este fué el Santo muerto en 19 de Agosto de 1297, cuyo sexto centenario la Iglesia celebra hoy y con ella nuestra católica España. Porque San Luís nos pertenece. Fué siete años nuestro prisionero. Le dimos instrucción religiosa y científica. Poseemos sus venerandas reliquias y tuvo á España un cariño verdaderamente filial. Por eso la *Tipografía Católica* de Barcelona ha hecho una obra cristiana y patriótica editando la Vida del santo discípulo del sapientísimo catalán P. Carbonell, y estimulando al pueblo español, á tomar parte en las fiestas que tengan lugar con motivo de dicho Centenario.

Hoy que vemos que ni toda la sublime abnegación del pueblo hispano, ni el heroico esfuerzo de nuestros soldados, ni cuantos recursos puede allegar el patriotismo más acrisolado, bastan para concluir las guerras que nos desangran y empobrecen, precisa acudir á los auxilios del cielo, impetrándolos por intercesión de aquellos Santos que, como San Luís, tienen motivos especiales para interesarse por España. Que el caritativo Obispo de Tolosa ruegue á Cristo por nosotros para que la ansiada paz sea pronto un hecho en esta infortunada patria nuestra, es lo que de veras debemos pedir y pedimos en las críticas circunstancias que atrevemos.—FR. GABRIEL CASANOVAS, *Franciscano*.

Consuegra y Agosto de 1897.

#### COSTUMBRES RARAS CERCA DEL POLO NORTE

AL Norte de las heladas tierras que habitan los esquimales en las riberas mismas del Océano Ártico, existe una raza de hombres que, si bien ocupa un inmenso territorio, no cuenta más de 300 almas. El golfo de Inglefield puede considerarse como el punto central de su campamento, que está formado por la reunión de varias familias. Estos seres humanos se refugian en invierno en *ingloas*, especie de chozas construidas con trozos de hielo: el verano lo pasan bajo sus *tupies*, tiendas de pieles de foca. Durante la corta estación estiva, la constante ruptura de los hielos que los rodean obligan á estos hombres á permanecer en su campamento; no pueden en efecto alejarse en sus trineos arrastrados por perros semisalvajes, único medio á su alcance para emprender sus largos viajes. Es verdad que poseen *kayaks*; pero son toscos y mal hechos, y además flotan muy mal en el mar, porque las groseras pieles que los cubren dejan pasar fácilmente el agua.

De hecho este pueblo no puede hacer uso de sus pequeñas embarcaciones sino en Junio y en Agosto; el resto del año es impracticable el Océano para sus ligeros esquifes, á causa de la acumulación de hielos. Si para la navegación manifiesta pocas aptitudes esta raza, es en cambio maestra en el arte de manejar los trineos y los perros. Estos últimos han conservado de su origen salvaje el aullido del lobo; no ladran nunca; sus costumbres y sus movimientos se asemejan bajo todos aspectos á los del lobo europeo. Seis perros constituyen, en general, el tiro habitual de un trineo; pueden así unidos arrastrar un peso de 150 á 500 kilogramos, según su edad y robustez, y el estado de resistencia ó escabrosidad de la nieve ó el hielo. Varían entre un metro y un metro y sesenta centímetros de largo, y entre cuarenta y sesenta centímetros de ancho las dimensiones de uno de esos trineos. Pequeños trozos de madera ó de hueso, unidos por correas de piel seca, son los patines del trineo.

Estos hombres, apartados del resto del universo y en constante lucha con los elementos, tienen costumbres extravagantes, y singulares creencias. Cuando John Ross los descubrió en 1818, parecieron sorprenderse sobremanera al ver que otros hombres, fuera de ellos, habitasen el globo terrestre: no conocían ni aún á los esquimales; se creían solos en el mundo.

El intérprete groenlandés, que llevaba consigo John Ross, reconoció que el idioma de estos salvajes tenía



muchos puntos de semejanza con el suyo, y pudo por esto entender lo que ellos decían y hacerse comprender de ellos. Recibieron los extranjeros la más cordial acogida de parte de los salvajes.

Muchas de sus costumbres son iguales á las de los habitantes del Sur de Groenlandia, de quienes los separa el extenso territorio que se extiende desde cabo York á través de la bahía de Melville, hasta el Sur de Upernavik.

La bahía de Baffin los separa igualmente de los habitantes de las costas norteamericanas. Algunos esquimales de la parte Oeste del Davis no han vacilado, hace algunos años, en venir, siguiendo la costa, á saludar á sus hermanos septentrionales.

Este pueblo, según todas las apariencias, es una de las razas más antiguas del globo. Habita una región donde el hombre verdaderamente vive en condiciones anormales. En tiempos remotos sin duda tenían los polos una temperatura menos rigurosa que la actual, lo que hacía posible la existencia de seres animados en estas regiones. A consecuencia de trastornos atmosféricos, los seres vivientes debieron emigrar hacia el Sur. Sostienen algunos sabios que los esquimales son los restos de aquellos pueblos prehistóricos que vivían de la pesca y la caza.

Sea como fuere, debemos reconocer que los esquimales, y sobre todo sus hermanos de los polos, han resuelto el problema de la existencia en países que han parecido siempre inhabitable á las naciones civilizadas.

A duras penas pueden en efecto los representantes de estas últimas vivir uno ó dos años á lo más en estos parajes, y aun eso, á condición de tener grandes provisiones de alimentos y combustible. Necesitan además, abrigarse con vestidos forrados, que llevan de sus países. Sin estas precauciones, no podrían soportar el frío que allí reina.

Y ¿qué decir de la existencia de esta raza ártica para la que los esquimales mismos son meridionales? Salvo un poco de pescado, no consume sino casi exclusivamente carne cruda, y desconoce el uso de la sal. Cuando le falta este alimento se contenta con devorar las pieles de animales, cuya carne ha consumido ya.

La foca, el morso y el oso polar constituyen su principal alimento. El uso exclusivo que estos hombres hacen de la carne cruda, debía á la larga desarrollar en ellos sentimientos feroces y sanguinarios, y sin embargo, no es así. Son muy morigerados y sociables.

A pesar de su precaria situación en un suelo ingrato y rebelde á toda producción, parecen muy contentos con su suerte, bien poco envidiable por cierto.

A la verdad no entienden la familia como nosotros. Si el esposo es diestro cazador, lo considera la mujer como el mejor de los maridos; está segura, en efecto, de no carecer jamás de lo necesario. Por su parte, el marido aprecia á su mujer en proporción á la habilidad que despliega en hacer los vestidos y en curtir las pieles.

Lo demás no le preocupa.

Para celebrar los esponsales y el matrimonio no se exigen grandes formalidades en este pueblo. Cuando un joven se cree en la edad requerida para casarse, sin preocuparse de la belleza de su futura mujer, á quien todavía no conoce, va en busca del padre de familia

más próximo á su *ingloas* ó á su *tupie*, y sin preámbulos le pide una de sus hijas, la que á su juicio reúne las cualidades requeridas para ser buena esposa.

Si es el pretendiente un diestro cazador, son favorablemente acogidos sus deseos, y sin más ceremonias se lleva en el acto consigo su futura consorte.

Los padres dan pruebas de tierno cariño para con sus propios hijos y aún para con los ajenos; y es preciso reconocer también que se muestran en extremo agradecidos y respetuosos los hijos para con sus padres. Los juegos en común llaman vivamente la atención de los extranjeros; nunca hay riñas ni querellas entre niños de edad y sexos diferentes. Ignoran también ese vocabulario de injurias que tan principal papel desempeña en las ardientes discusiones de los estudiantes europeos. Estos tiernos salvajes suplen su carencia de instrucción con su afabilidad y su humor siempre igual.

La suavidad y ternura del padre y la madre para con su prole, alcanzan también á los animales domésticos, los cuales, á pesar de su índole medio salvaje, demuestran gran cariño por sus amos. Estos jamás los maltratan, y comparten con ellos la comida de la familia. Gentes y bestias viven en común, y esperan con paciencia, al abrigo del frío y de la intemperie, que el buen tiempo les permita salir á caza. Los perros tienen sumamente desarrollado el olfato, y muestran tanta afición por la caza como el hombre mismo. Siguen la pista á la presa, y conducen á sus amos y sus trineos á los lugares frecuentados por los animales, donde todos acosan á la presa.

Estos habitantes de las regiones boreales, desde que parten á caza, comen cuando sienten hambre, y duermen cuando y donde les viene el sueño. La mayor parte del tiempo se acuestan sobre la nieve endurecida, en medio de un frío que ningún europeo podría soportar sin peligro de muerte; se resuelven á construir un *ingloas* provisional en que se encuentran al abrigo de las tempestades de nieve, tan frecuentes en las regiones árticas. El primer cuidado del cazador es poner al abrigo sus perros y su trineo; después se refugia él también en su choza de hielo, y deja así pasar la tormenta, para después continuar el viaje.

Tal es la penosa existencia de estos hombres, perdidos en la inmensidad de un territorio sin límites y perpetuamente cubierto de gruesa capa de nieve. La lucha por la vida en estos pueblos es de todos los instantes, y, sin embargo, tienen amor entrañable á su ingrato país. Podrían emigrar hacia el Sur á parajes más clementes, y prefieren vivir y morir allí donde vivieron y murieron sus antepasados.

Sus hijos obrarán del mismo modo, hasta que desaparezcan un día los últimos sobrevivientes de esta raza, muy próxima ya á extinguirse.

## SUBSCRIPCION

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas

L. G. . . . .	2,000 pesetas.
José López Muñoz, de Baeza. . . . .	1 »
J. S., de Barcelona . . . . .	2 »

(Se continuará).

TIPOGRAFIA CATOLICA, Pino, 5, Barcelona